



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Calas de la obra poética de José Hierro

The poetry of José Hierro through ten poems

Autor/es

Julio José Fernández Olloqui

Director/es

Luis Sánchez Laílla

Facultad de educación universidad de Zaragoza

2025

	1
<b>Resumen.....</b>	<b>2</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>José Hierro un poeta en busca del tiempo.....</b>	<b>5</b>
<b>Cuestiones previas.....</b>	<b>8</b>
Tierra sin nosotros (1947).....	11
Despedida del mar.....	11
Llegada al mar.....	15
Alegría (1947).....	19
Alegría.....	19
Quinta del 42 (1952).....	23
Noviembre.....	23
El libro.....	26
Cuanto sé de mí (1957-1959).....	28
Remordimiento.....	28
Libro de las alucinaciones (1964).....	34
Acelerando.....	34
Cae el Sol.....	39
Cuaderno de Nueva York (1998).....	43
En son de despedida.....	43
Vida.....	47
<b>Conclusiones.....</b>	<b>49</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>52</b>

**Resumen**

En el siguiente trabajo se centra en la obra de José Hierro, uno de los poetas más influyentes de la literatura española contemporánea. A través de diez poemas significativos se exploran los temas más destacados de su poesía, su estilo y su evolución. Se estudian aspectos como el recuerdo, la lucha existencial y la esperanza, el sentido de la vida, reflejando los pensamientos del poeta, con la finalidad de crear una visión global de la trayectoria poética de este autor español. El estudio toma como referencia los aspectos estudiados en la asignatura de Fundamentos de la literatura para la elaboración de los comentarios de texto de los poemas elegidos.

**Summary**

This work focuses on the poetry of José Hierro, one of the most influential poets in contemporary Spanish literature. Through the analysis of ten significant poems, it explores the most prominent themes in his writing, including memory, existential struggle, hope, and the meaning of life, reflecting the poet's thoughts and creative journey. The study aims to provide a comprehensive overview of this Spanish author's poetic trajectory, drawing on the concepts covered in the Fundamentals of Literature course for the textual analysis of the selected poems.

**Palabras clave**

José Hierro, Poesía, Literatura española, Análisis, Comentario de texto.

**Keywords**

José Hierro, Poetry, Spanish Literature, Analysis, Text Commentary.

## Introducción

Me llamo Julio Fernández, he estudiado magisterio de primaria en la universidad de Zaragoza y el trabajo que he realizado trata sobre el análisis de diez poemas de la obra poética de José Hierro. ¿Por qué este tema? puede que resulte algo extraño que un alumno de magisterio realice un trabajo que, claramente, corresponde más a grados como filología hispánica, pero como maestros debemos tener un conocimiento de todas y cada una de las ramas de conocimiento que después enseñaremos a nuestro alumnado, es por ello que he podido elegir realizar un estudio sobre la poesía.

Desde siempre me ha fascinado la poesía, que para mí es como un portal que nos transporta al mundo interior del poeta, que nos permite ver a través de sus ojos, descifrar sus más profundos sentimientos, pero este portal no es un viaje solo de ida al mundo del poeta, sino también al nuestro, son nuestros ojos los que descifran las palabras del poeta, son nuestros sentimientos y memorias los que salen a flote empujados por el poeta. Y es este doble camino en el que muchas veces he visto y comprendido, a través del poeta, cosas de mí mismo.

Escogí a José Hierro para realizar el estudio por ser un poeta español contemporáneo que destaca por su intensidad, su profundo sentido de humanidad y su capacidad para transmitir las luces y sombras de la existencia. Gracias a él podemos ver escrito, reflexionar y explorar sobre una de las preguntas más importantes de la humanidad, sino la más importante, cuál es el sentido de la vida. Un conflicto interno que aunque responda de manera muy pesimista, como veremos a continuación, nos permite a los lectores pensar sobre qué es lo que esperamos de nuestras propias vidas.

Este trabajo comenzará con una breve biografía del autor que nos permitirá ubicar a Hierro en su tiempo y contexto. Después realizaremos un repaso sobre lo que otros autores y estudios nos dicen sobre él, que servirán de base y apoyo para mi estudio. Dentro de los análisis de los poemas; primero hay una breve introducción al libro y luego nos encontraremos los poemas, con un resumen objetivo de lo que el autor dice, un análisis de su estructura, la identificación de los recursos literarios que Hierro ha utilizado y su interpretación y unas conclusiones. El estudio se sucede de manera cronológica empezando por *Tierra sin nosotros*, el primer libro del autor, del que analizaré los poemas “Despedida del mar” y “Llegada al mar”, poemas que elegí por su relación, en uno se despide y en el otro vuelve. De su segunda publicación, *Alegría*, analizaré su poema más importante también llamado “Alegría”. De la obra *Con las piedras, con el viento* no analizaremos ninguno y

saltaremos a su cuarto libro, *Quinta del 42*, donde encontraremos “Noviembre” y “El libro”, poemas importantes porque son ejemplos de sus principales temas, el existencialismo y la reflexión metapoética. De *Cuanto sé de mí* elegí “Remordimiento” porque llama la atención al ser tan extenso y presentar un gran conflicto interno. Luego en *Libro de las alucinaciones* se observa el ejemplo de la utilización del verso libre en “Acelerando” y el pesimismo existencial en “Cae el sol”. Por último, de *Cuaderno de Nueva York*, su último libro, decidí elegir su despedida “En son de despedida” y su poema más conocido y valorado donde plasma su experiencia vital, “Vida”.

## José Hierro un poeta en busca del tiempo

José Hierro del Real (Madrid, 3 de abril de 1922 - 21 de diciembre de 2002) fue un poeta español, muchos autores lo clasifican dentro de la generación poética de los cincuenta, pero como nos dice Barrajón :

“Hierro difícilmente podía ser encuadrado en la primera generación de posguerra, aunque los mismos inconvenientes surgirían, además de los obvios, para hacerlo en la segunda, incluso con el Hierro cuyos libros se publican ya a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta. Permanecen elementos de los primeros libros, otros los relacionan con la generación que surgen, y, finalmente, otros, anticipan formas poéticas que desarrollará la generación de los “novísimos”.”(2002, p. 423)

Durante su niñez se muda a Santander, lugar que acaba por convertirse en su hogar y al que se siente profundamente arraigado. Es este lugar, y en especial el mar Cantábrico que lo baña, elemento muy utilizado en su obra poética, pudiendo remarcar por ejemplo títulos como “Llegada al mar”, “Despedida del mar”, “Agua”, “Olas”, “Noche en el puerto”, etc. (Cueto, 2015). Es en esta ciudad, también, donde comienza sus estudios de perito industrial en la Escuela de Industrias (1935), que quedan interrumpidos por el comienzo de la guerra, y además es donde comienza su carrera literaria porque en septiembre de 1936 gana un concurso de cuentos que presenta en el Ateneo Popular de Santander.

José Hierro mantenía un fuerte sentimiento democrático y durante la guerra civil española se enfrentó al bando sublevado, que acabó venciendo la guerra, a través de su palabra, escribiendo poemas comprometidos como “Una bala ha matado”. Con la llegada de los nacionales a Santander, José Hierro es detenido y enviado a la cárcel, lugar donde pasará los siguientes 4 años de su vida. (Cueto, 2015). Durante estos 4 años y medio que pasó por diferentes prisiones españolas, José Hierro aprendió el valor de la palabra para rememorar el mundo exterior que le había sido arrebatado y como una manera para eludir el tiempo, temática fundamental a lo largo de sus poemarios. (I. Cervantes, 2017.)

Tras su puesta en libertad, Hierro empezó a vivir en Valencia, ciudad en la que se dedicó a seguir escribiendo, participó en la creación de la revista Corcel, y en la fundación de la revista Proel, donde publicó su primer libro de poemas, *Tierra sin nosotros* en 1947. Ese mismo año, también publica su segundo libro, *Alegría*, por el cual recibe el premio Adonais de poesía. Después vuelve a Santander, donde desarrolla diferentes trabajos, desde conferenciante hasta tornero, listero, profesor, redactor jefe de las revistas de la Cámara de

Comercio y la Cámara Agraria, etc. En 1949 contrajo matrimonio y poco después se mudó a Madrid, lugar donde siguió desarrollando su carrera profesional, hasta que se incorporó a la Radio Nacional de España, donde permaneció hasta que se jubiló. (I. Cervantes, s. f.)

Desde su inicio poético, hasta su fallecimiento en 2002, Hierro fue extensamente reconocido y galardonado por su obra poética, pudiendo contar entre sus méritos premios tan prestigiosos como el Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1981), el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (1995), el Premio Nacional de Poesía por *Cuaderno de Nueva York* (1999). Además, se le concedieron los títulos *doctor honoris causa* por la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (1995) y *doctor honoris causa* por la Universidad de Turín (2002). (I. Cervantes, s. f.)

El extenso trabajo literario de José Hierro fue casi exclusivamente poético, escribiendo también algo de prosa y ensayo. Esta producción literaria duró casi toda su vida, empezando en 1946 con su primer libro publicado, y terminando en 1998, cuatro años antes de su fallecimiento. Los títulos más remarcables de este autor son *Tierra sin nosotros* (1946), *Alegría* (1946), *Con las piedras, con el viento...* (1950), *Quinta del 42* (1952), *Cuanto sé de mí* (1957), *Libro de las alucinaciones* (1964) y *Cuaderno de Nueva York* (1998). Según la perspectiva filosófica que nos brinda Fredrik Sörstad en su estudio sobre la concepción del tiempo (2009), dentro de la obra poética de Hierro podríamos distinguir tres periodos diferentes: poesía existencial, poesía intimista y poesía alucinatoria. Fredrik Sörstad (2009) concluye que *Tierra sin nosotros* marca el periodo de la poesía existencial. Después, *Alegría* representa un “libro puente” entre la poesía existencialista de Hierro, escrita durante la posguerra y en el ambiente reinante del existencialismo, y su poesía intimista. Sus libros posteriores *Con las piedras, con el viento...* y *Quinta del 42* constituyen el periodo de su poesía intimista, en el momento en el que los sentimientos de la Guerra Civil empiezan a desaparecer, el autor se enfoca más en el fenómeno del tiempo. Su siguiente título, *Quinta del 42*, vuelve a ser un libro puente entre dos periodos, esta vez, entre el intimismo y el alucinatorio: periodo conformado por *Cuanto sé de mí* y *Libro de las alucinaciones*, y por la búsqueda de la verdad interior a través de la deconstrucción del tiempo y el espacio.

Por último, la idea que tiene el propio autor sobre qué es la poesía también nos ayuda a entender mejor su obra poética. Dentro de esta perspectiva, Hierro (García & Pérez Iglesias, 2000) define la poesía como “Yo no sé qué es la poesía, se han dado tantas definiciones en todas las épocas de la humanidad ... Sé para qué sirve, sirve para tratar de decir aquello que no se puede decir, lo inefable.” Detrás de estas palabras encontramos el objetivo principal del autor al escribir: intentar describir, expresar y transmitir todo aquello que no podemos

explicar sin el lenguaje poético; el tiempo, la vida, el amor, la locura, etc. En las páginas siguientes, a través del estudio de algunos poemas significativos elegidos por mí, trataré de analizar algunas de las claves de la poética de José Hierro.



## Cuestiones previas

Los ejes principales que han vertebrado las investigaciones sobre José Hierro a lo largo del tiempo son dos: el estudio sobre el tiempo y el estudio sobre la musicalidad en su poesía.

Dentro del estudio del tiempo, uno de los estudios imprescindibles es “El tiempo en la poesía de José Hierro” de Douglass M. Rogers en 1961, en el que realiza un amplio análisis de lo que significa el tiempo para Hierro, y aunque es un estudio temprano, en el que únicamente se tienen en cuenta los libros publicados hasta entonces, su contenido es aplicable hasta el último de los libros escritos por Hierro. En este estudio Rogers explica que todas las diferentes concepciones que han existido sobre el tiempo a lo largo de la historia poética están presentes en la obra de Hierro; el tiempo como fuerza destructora, lo no-temporal o anti-temporal, y el tiempo como fuerza constructiva; y dice que si hay que optar por una única visión es esta:

El tiempo es vida; para bien o para mal, éste es uno de los ingredientes que más decididamente define la existencia peculiar del hombre. Percibir su corriente equivale a un descubrimiento de la vida, no sencillamente del acto de existir, de llenar cierto vacío con un número determinado de libras de carne y hueso, sino de vivir en la dimensión humana tanto de los recuerdos y las aspiraciones como de las sensaciones presentes, o sea, de experimentar el impacto de todo un sinfín de matices y valores espirituales. [...] Sin tiempo, está ahogado, como desprovisto del oxígeno de la vida, exiliado no sólo de la vida ajena sino de la propia. (pp 204-205)

Más estudios realizados sobre el tiempo dentro de la obra poética de Hierro son: “Conciencia y temporalidad: un estudio sobre la concepción del tiempo en seis poemarios de José Hierro”, de Fredrik Sörstad en el 2009. En este estudio, Fredrik Sörstad utiliza el postulado de María Zambrano en su ensayo *Filosofía y poesía* (1996), en el cual dice que tanto el filósofo como el poeta tienen el mismo objetivo, pero diferente método; esto le permite abordar la obra de Hierro a través de 3 corrientes filosóficas/lingüísticas -la crítica temática, la fenomenología y la hermenéutica- con el fin de analizar su concepción del tiempo, concluyendo que en la poesía de Hierro existen 3 etapas. La primera etapa, la existencial, compuesta por *Tierra sin nosotros* y *Alegría*, se caracteriza por temas como la guerra, la angustia, la temporalidad, la desesperación, el dolor, la lucha con Dios, la esperanza, la alegría y la búsqueda de autenticidad. La segunda; la etapa intimista, formada por *Con las piedras, con el viento...* y *Quinta del 42*, avanza a nivel expresivo y conceptual

mejorando su dicción poética, y se centra en temas más filosóficos como el flujo temporal, la brecha entre el tiempo y la eternidad y la conciencia del tiempo interno. Por último aparece la etapa alucinatoria, en la que destacan el verso libre, las repeticiones, las aliteraciones, la nominación, la ensoñación, la fragmentación, la superposición, la yuxtaposición y el desdoblamiento con la finalidad de deconstruir el tiempo y el espacio para volverse hacia los orígenes y reunirse con el paraíso perdido.

Carlos Bousoño realiza un estudio sobre la *Teoría de la expresión poética* (1985) en la cual explica las diferentes estructuras de los poemas de manera científica. Además, Hierro en conjunto con su poema “Acelerando”, aparece como ejemplo de la yuxtaposición temporal. Asimismo, Jesús María Barrajón Muñoz en su tesis doctoral titulada “La poesía de José Hierro en su tiempo” publicada en el 2002 utilizando su teoría literaria realiza un análisis sobre cada uno de los libros de Hierro. Concluyendo que José Hierro es un poeta que participa plenamente en el tiempo en el que su poesía se ha desarrollado, sin abandonar sus inicios poéticos, que tienen características de la primera generación de posguerra, porque el resto de personas también le influyen. Ahora bien, si es cierto que cada poeta es hijo de su tiempo, no lo es menos que lo es también de su pasado y que prepara y anticipa lo venidero. Hierro mantiene a lo largo de su obra una poesía irracionalista, influenciado por Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca.

En el artículo “La infancia en la poesía de José Hierro: ecos simbolistas y modernistas” Marta Marina Bedía nombra la infancia como esa época paradisiaca que tiene como característica que el tiempo no existe, y es ya de adultos cuando tomamos conciencia temporal de ello y volvemos a ese paraíso mediante los recuerdos; son recuerdos muy presentes, a los que Hierro vuelve para hablar también de inocencia, eternidad, sueños, libertad, alegría..., todas características ligadas a la niñez, y por lo tanto a sus recuerdos en Santander. Todos estos elementos aparecen representados a lo largo de su obra desde el comienzo en “Despedida del mar” (“Niños / rebañando la miel poniente / del sol... ¡Qué nuevo y fresco y limpio / el mundo!”); también en “Noche final” (“niño que juega desnudito”), en *El libro de las alucinaciones* (“El niño de la jaula vacía”), en *Con las piedras, con el viento*, donde amplía el universo del niño y aparece también la familia, y por último en *Cuaderno de Nueva York*, donde lo que hace es una denuncia a todas esas situaciones que causan sufrimiento a los niños.

Pedro García Cueto en “Un homenaje a José Hierro: una mirada sentimental hacia la vida” y Juan Antonio González Fuentes en “Comentarios de un poema de José Hierro: “Estatua mutilada” (*Libro de las alucinaciones*, 1964)” realizan comentarios sobre *Libro de*

*las alucinaciones*. Los dos autores concuerdan en que, incluso en el penúltimo libro de nuestro autor, los recuerdos siguen igual de presentes que en las obras anteriores. Cueto (2015) dice que es un libro que vive de los recuerdos. Mientras Fuentes (2005) nombra el recuerdo como la casa de la poesía, un punto donde el “para siempre” sí existe a pesar del paso del tiempo, donde podemos seguir viviendo y que especialmente es el lugar donde nace, existe y se desarrolla la poesía de Hierro. Siguiendo con estas ideas, Hecheverri (1961) dice que la poesía de Hierro “es tiempo”, es tiempo porque el tiempo es vida. Sus versos son un testimonio, un diario de su vida y sus anécdotas; el autor vive de sus recuerdos, pero no sobrecogido por el dolor que mirar al pasado desde el presente le causa, no se lamenta por el tiempo que se ha ido, sino que forma con él su poesía, una poesía tan vivida que ni el propio autor sabe si vive para cantar o canta porque está vivo.

Dentro de la línea de la investigación musical Merlo Morat en *La lírica de José Hierro o la musicalidad al compás del compromiso* (2010) dice que la poesía de José Hierro es una verdadera partitura que se dirige a todo tipo de público, porque su poesía-música es a la vez popular y culta. La poesía-música de Hierro es también una partitura que tiene la peculiaridad de poseer un compás muy suyo de nueve pulsaciones, los versos eneasilábicos que utiliza Hierro como marca de su estilo. Que se convierten en una sinfonía de luces y sonidos, «una poesía para los oídos» que desemboca en una lírica mística en su sentido más laico, es decir, en la búsqueda de algún sentido oculto en su poesía que sólo puede encontrarse en el silencio.

Cavallo (1980), en su estudio sobre la consonancia y la disonancia de la poesía de Hierro, señala que sus versos pueden parecer libres y sin una estructura fija, pero en realidad se sostienen sobre un ritmo constante y marcado, creando un contraste intencional. Esta combinación contrapone la libertad del verso con una precisión rítmica, lograda a través de técnicas como el encabalgamiento y las pausas internas. Esto permite que en un mismo poema convivan libertad y estructura, espontaneidad y control, música y palabra. De forma similar a lo que ocurre en los versos de Pound, esta "libertad" es en realidad una tensión constante entre lo libre y lo regular. No se trata de dos tipos de versos separados, sino de una maestría del poeta que le permite adaptar la forma a sus necesidades expresivas, como un reflejo de su profundo dominio del lenguaje.

### ***Tierra sin nosotros (1947)***

*Tierra sin nosotros* es el primer libro del autor. Es un libro complejo en el que el autor presenta un conflicto existencial. Hierro crea un puente entre el pasado y el presente a través del recuerdo preguntándose qué podía haber sido diferente, si merece la pena olvidar o aferrarse al pasado. El bonito recuerdo de la infancia, paradisiaca y alegre, y el dolor de la pérdida y la guerra crean el conflicto en el presente. (Azim, R. A. A, 2014)

#### **Despedida del mar**

Por más que intente al despedirme guardarte entero en mi recinto de soledad, por más que quiera beber tus ojos infinitos, tus largas tardes plateadas,	5
tu vasto gesto, gris y frío, sé que al volver a tus orillas nos sentiremos muy distintos. Nunca jamás volveré a verte con estos ojos que hoy te miro.	10

Este perfume de manzanas, ¿de dónde viene? ¡Oh sueño mío, mar mío! ¡Fúndeme, despójame de mi carne, de mi vestido mortal! ¡Olvidame en la arena,	15
y sea yo también un hijo más, un caudal de agua serena que vuelve a ti, a su salino nacimiento, a vivir tu vida como el más triste de los ríos!	20

Ramos frescos de espuma... Barcas soñolientas y vagas... Niños rebañando la miel poniente del sol... ¡Qué nuevo y fresco y limpio el mundo...! Nace cada día del mar, recorre los caminos que rodean mi alma, y corre a esconderse bajo el sombrío, lúgubre aceite de la noche; vuelve a su origen y principio.	25       30
--	----------------------------------

¡Y que ahora tenga que dejarte  
para emprender otro camino!...

Por más que intente al despedirme  
llevar tu imagen, mar, conmigo;

por más que quiera traspasarte, 35  
fijarte, exacto, en mis sentidos;  
por más que busque tus cadenas  
para negarme a mi destino,  
yo sé que pronto estará rota  
tu malla gris de tenues hilos. 40  
Nunca jamás volveré a verte  
con estos ojos que hoy te miro.

En “Despedida del mar” el autor se encuentra frente al mar y comienza a despedirse de él, quiere llevárselo consigo, pero es imposible guardar el mar; cuando regrese, los dos se sentirán distintos. Después le pide al mar que le despoje de su cuerpo mortal y desea convertirse en un río para acabar fundido con él. Continúa diciendo que ve en el mar espuma, barcas, niños y el nacimiento y el ocaso del día, porque al observar el amanecer el Sol sale del mar, y al anochecer el Sol entra en el mar. Apesadumbrado, se queja de que tenga que irse y finalmente termina con la idea del comienzo de que, por más que intente llevarse el mar, amarrarse a él, no lo consigue, y al volver se sentirán distintos. El tema del poema es el dolor de la despedida y la duda de si en el reencuentro todo volverá a ser lo mismo.

El poema está dividido en cuatro estrofas de diez versos cada una, con una estrofa de dos versos que sirve de puente entre la tercera estrofa y la cuarta. La primera funciona como introducción al poema. En ella el poeta dice que se marcha y que, aunque lo desee, no puede llevarse el mar y que cuando vuelva todo habrá cambiado. El cuerpo del poema lo conforman las estrofas segunda -en esta el autor dice que quiere ser parte del mar y fundirse en él- y la tercera, donde nos muestra lo que ve cuando está en la playa, observando. La última estrofa es la conclusión; aquí retoma las ideas de la introducción para generar una sensación circular de comienzo y cierre (Merlo, 2010, p. 410).

A nivel formal, podemos decir que el poema está totalmente conformado por versos eneasílabos arromanzados: versos de nueve sílabas con rima asonante í-o en todos los versos pares. Este poema se asemeja y se inspira en la forma del romance, pero a diferencia de este, cambia el popular verso de 8 sílabas por el más culto de 9 y lo estructura en estrofas de 10 versos, con una estrofa de dos versos a modo de puente que lleva a la conclusión en la última. El poeta hace un juego así entre la forma del romance, esencial en la poesía popular, y su particular reelaboración.

Los recursos más destacados empleados por Hierro en este poema son la metáfora que podemos encontrar en el verso 2 (Durante el resto del trabajo utilizaremos la siguiente abreviatura: v.2), “guardarte entero en mi recinto de soledad”. En esta metáfora identifica la

memoria como un recinto de soledad, diciendo que la memoria es un espacio al que únicamente puede acceder uno mismo y proporcionando un significado más profundo a la idea de la memoria, como un lugar desierto donde no existe nadie más que nuestra conciencia. En el v.14, “vestido mortal”, identifica el cuerpo como un vestido mortal, es decir como algo sin importancia que únicamente le cubre por encima y que, a diferencia de su alma, acabará muriendo. En el v.23, “Niños rebañando la miel poniente del sol”, la miel de poniente que rebañan los niños es en realidad el color amarillento en el que se torna el cielo al atardecer, queriendo decir que los niños aprovechan hasta la última hora de luz del día para estar en la playa y el mar. En el v.37, las “cadenas” no son reales sino que son motivos o razones que le obligan a quedarse, y siguiendo con esta metáfora, en el v.40 la “malla gris de tenues hilos” son todos los motivos pequeños que no son lo suficientemente importantes como para obligarle a quedarse en Santander y acaba por romperlos e irse.

Además de la metáfora, también podemos remarcar otros recursos como la sinonimia: en el v.30, Hierro escribe “origen y principio” para subrayar la idea de que el mar es el comienzo de todo; además de manera más sutil también utiliza un campo semántico unido a estas palabras a lo largo del poema, como “nacimiento” v.19, “nuevo” v.24 y “nace” v.25. También utiliza dos figuras de repetición; primero en los versos v.33, v.35 y v.37 hay una anáfora; repite “por más que” para transmitirle al lector todos los intentos y esfuerzos que realiza para quedarse con el mar, pero que son en vano; y un paralelismo en los versos v.1 “Por más que intente al despedirme”, v.9 y v.10 “Nunca jamás volveré a verte con estos ojos que hoy te miro”, con los versos v.33, v.41 y v.42, que utiliza para generar una sensación circular en el poema de cierre.

Por último, en este poema también hay que destacar el uso del encabalgamiento para romper con la estructura sintáctica y enfatizar algunas palabras, como por ejemplo en los versos v.2 “en mi recinto//de soledad”, v.14 “vestido//mortal” y v.18 “salino//nacimiento”. O para generar nuevos significados, por ejemplo en los versos v.16 no es lo mismo leer “*y sea yo también un hijo más, un caudal de agua serena*”, que leer “*y sea yo también un hijo; más, un caudal de agua serena*”, en la primera lectura es un hijo cualquiera, otro más, en la segunda es un hijo y un caudal de agua serena.

Como dice Sörstad (2009, p. 15), tanto el filósofo como el poeta lo que hacen es reflexionar. En “Despedida del mar”, el autor reflexiona sobre el paso del tiempo, y especialmente sobre la idea de Heráclito de Éfeso: “nadie se baña dos veces en el mismo río, porque ni el río es el mismo ni la persona es la misma”, es aquí donde aparece esa temática temporal tan presente en su poesía, entendida como fuerza de cambio y destrucción (Rogers,

1961, p. 204). Por lo tanto el elemento clave del poema es el mar personificado, símbolo del eterno retorno y del eterno cambio, convertido en amigo dialogante y alter ego del poeta, con quien comparte el drama de su despedida, que es el drama del tiempo. Hierro entiende que ese momento ya se ha ido, que es imposible retenerlo y que, aunque en algún otro momento vuelva, ni él ni el mar serán los mismos. Con este tono nostálgico y melancólico el autor hace referencia a que, aunque vuelva a Santander, ciudad de su infancia, realmente la infancia ya ha desaparecido, él no es un niño y la ciudad ha cambiado.

## Llegada al mar

Cuando salí de ti, a mí mismo me prometí que volvería. Y he vuelto. Quiebro con mis piernas tu serena cristalería.	
Es como ahondar en los principios, como embriagarse con la vida, como sentir crecer muy hondo un árbol de hojas amarillas y enloquecer con el sabor de sus frutas más encendidas.	5     10
Como sentirse con las manos en flor, palpando la alegría. Como escuchar el grave acorde de la resaca y de la brisa.	
Cuando salí de ti, a mí mismo me prometí que volvería. Era en otoño, y en otoño llego, otra vez, a tus orillas. (De entre tus ondas el otoño nace más bello cada día.)	15    20
Y ahora que yo pensaba en ti constantemente, que creía...	
(Las montañas que te rodean tienen hogueras encendidas.)	
Y ahora que yo quería hablarte, saturarme de tu alegría...	25
(Eres un pájaro de niebla que picotea mis mejillas.)	
Y ahora que yo quería darte toda mi sangre, que quería...	30
(Qué bello, mar, morir en ti cuando no pueda con mi vida.)	

En “Llegada al mar” el autor dice que cuando se fue de Santander prometió volver un día, y ha conseguido cumplir esa promesa; ha vuelto. Está andando por la orilla del mar, entra en él y se siente como cuando era niño, y eso le llena de felicidad. En otoño es cuando consigue volver al mar, y esa estación, paseando por el mar, le parece hermosa. Ahora que ha



vuelto, se siente feliz y embriagado por ello, el otoño se llena de hermosura, pero hay algo que impide la unión total; le distraen las hogueras de la montaña, quiere hablarle, pero el mar se convierte en un pájaro de niebla que le picotea, quiere darle su sangre, pero no dice por qué no puede; termina deseando que cuando le llegue la hora de morir, muera en el mar. El tema, al igual que en “Despedida del mar”, es el tópico literario de Heráclito; el permanente cambio, cifrado en la idea de que ningún hombre puede cruzar el mismo río dos veces, porque ni el hombre ni el agua serán los mismos.

A nivel formal podemos decir que, al igual que el anterior, los versos son eneasílabos, con rima asonante í-a en todos los versos pares, inspirado el poema en el romance otra vez, pero manteniendo el juego entre la referencia a la poesía popular y su reelaboración particular con el verso de 9 sílabas y la estructuración en estrofas. El poema está compuesto por ocho estrofas; la primera cuenta con catorce versos, la segunda con seis y el resto con dos. Con esta información podríamos pensar que el poema tiene tres partes correspondientes a la primera estrofa, la segunda y la estructura repetitiva final conformada por las seis estrofas de dos versos. Pero aquí, con la disposición gráfica, Hierro lo que hace es romper la estructura aparente del poema, porque el contenido del poema está dividido en realidad en dos partes: la primera corresponde a la primera estrofa de catorce versos, en la que nos dice cómo se siente al volver al mar, y los versos quince y dieciséis que repiten los primeros versos del poema para marcarnos que ha concluido esa parte y enlazar con la siguiente. En la segunda parte del poema, cuenta su conflicto/conversación con el mar. Realmente esta segunda parte está conformada por cuatro cuartetos asonantados, pero que el autor divide con paréntesis para remarcar ese conflicto/conversación interior: el choque de la apariencia con la realidad, el contraste con el deseo del pasado y el presente del encuentro. Forma así dos partes totalmente simétricas de 16 versos cada una.

Quizás el recurso más destacado por Hierro en este poema sea la disposición gráfica mencionada. Su intención es primero la de unir y contrastar las dos partes del poema, además de transmitir al lector el conflicto surgido de la ruptura entre el recuerdo que conservaba y la realidad que se encuentra. Ambos se interrelacionan entre sí, no son realidades separadas. En la primera parte del poema se cuenta la plenitud del encuentro con el mar tras el regreso; el otoño es bello, el mar sereno (sereno cristal), embriagador y fructífero (un árbol de ramas amarillas), el mar es la alegría, las manos en flor, la música acordada de la brisa y la resaca de las olas. En la segunda parte del poema separa la realidad exterior de sus reflexiones internas,

especialmente con los paréntesis. Se abre una puerta a la inquietud y la duda: lo que esperaba el poeta no se va a cumplir y empaña su alegría. El deseo de la fusión no se realiza: “Y ahora que...” Los paréntesis marcan el contrapunto de la realidad y del presente. El poeta “quería”, pero el mar “es”. Es decir, sigue siendo, como el poeta también ya es distinto: hay hogueras encendidas las montañas que le rodean, el mar es “un pájaro de niebla que picotea mis mejillas”. La distancia vuelve a empañar el encuentro, a pesar del contacto físico. A pesar de la alegría, el tiempo impone su drama. Solo queda el deseo de que la muerte se produzca en el mar, como dice el poeta “cuando no pueda con mi vida”.

De este modo, a nivel formal, hay que remarcar el uso de la comparación que en la primera parte de este poema aparece en los v.5, v.6, v.7, v.11 y v.13: “como ahondar, como embriagarse, como sentir crecer muy hondo, como sentirse con las manos, como escuchar...”, siempre haciendo referencia a la sensación intensa y alegre de volver al mar, el culmen de su felicidad. Con el uso reiterado de la comparación aparece una anáfora en los mismos versos, remarcando esa gran sensación que es volver al mar, porque no es posible transmitirla con una única comparación. En realidad el uso de la repetición es una constante en este poema, podemos observarla en la comparación, como hemos mencionado anteriormente, y en los versos del principio y final de la primera parte; también la estructura de la segunda parte es una repetición constante, para señalar la diferencia entre la realidad exterior e interior con el juego de los paréntesis y una anáfora en los v.21, v.25 y v.29, que repite al principio del verso, “Y ahora que yo”, para acentuar el contraste entre el deseo y la realidad del tiempo presente y la primera persona del autor.

Además, también aparece un campo semántico unido a los árboles: árbol (v.8), hojas (v.8), frutas (v.10) y flor (v.12), todo en un sentido positivo. Y utiliza la metáfora, como en el V.4, que identifica la transparencia del cristal con el agua del mar, que el poeta quiebra con sus piernas, porque lo que hace es estar andado en el mar con las piernas metidas en el agua. En los v.17 y v.19 utiliza el símbolo del otoño para referirse a la vejez, pero visto como algo positivo y luminoso. Pero ya en la segunda parte, nos encontramos con imágenes en las que se aprecia el contraste entre la alegría y el fracaso de la realidad: en el v.27 el mar es un pájaro de niebla; se refiere a que es escurridizo, un tiempo que se le escapa y que puede coger ni retener; además le picotea las mejillas, es decir, que las arrugas hacen mella en su rostro; vuelve así otra vez a la idea de la vejez, pero con otra metáfora que señala la falta de luz, por eso el poeta no puede saturarse de alegría. El pasado deseado fracasa en el presente del

encuentro, por lo que queda de nuevo el deseo, pero para el futuro: “(Qué bello, mar, morir en ti / cuando no pueda con mi vida.)”

En definitiva, si en “Despedida del mar” Hierro mantiene la hipótesis de que al volver a encontrarse con el mar el sentimiento que alberga no será el mismo, “Llegada al mar” es la experimentación de esa idea. Muchos años después de esa despedida, en su vejez, porque dice que vuelve en otoño (v.17), el autor regresa a Santander y se reencuentra con el mar y sufre en sus carnes esa premonición que tuvo de joven. Al principio los recuerdos, la emoción y la alegría de volver a verlo se apoderan de él, es casi como volver al comienzo de su relación, “Es como ahondar en los principios”, y Hierro vuelve a sentirlo todo. Pero ese sentimiento es efímero porque para su desgracia su presagio se vuelve realidad y pronto vuelve al tiempo presente, dándose cuenta de que en las montañas hay casas nuevas, que el recuerdo y la existencia son dos cosas totalmente distintas. En este momento se está quedando sin fuerzas para seguir viviendo e, imaginando su futura muerte, desea que sea en el mar, esperando que si fallece en ese lugar su espíritu y sus recuerdos puedan volverse a encontrar.

### *Alegría (1947)*

El segundo libro se publica en 1947 y recibe el premio Adonais. Como su título nos adelanta, trata sobre la felicidad, una idea contraria a los oscuros años que se han vivido en España y en Europa, en especial el autor que fue encarcelado. Es una alegría conquistada, el autor es consciente de todo el dolor y el sufrimiento existentes porque él mismo los ha sufrido, pero también es consciente de la belleza del mundo. Con una voluntad de hierro supera el dolor, se hace conocedor de que está vivo y es esa idea la que le proporciona la felicidad. (Clementson, 2022, p )

## Alegría

Llegué por el dolor a la alegría.  
Supe por el dolor que el alma existe.  
Por el dolor, allá en mi reino triste,  
un misterioso sol amanecía.

Era alegría la mañana fría  
y el viento loco y cálido que embiste.  
(Alma que verdes primaveras viste  
maravillosamente se rompía.)

Así la siento más. Al cielo apunto  
y me responde cuando le pregunto 10  
con dolor tras dolor para mi herida.

Y mientras se ilumina mi cabeza  
ruego por el que he sido en la tristeza  
a las divinidades de la vida.

En este poema el autor está sufriendo, pero a través del dolor consigue llegar a la alegría, a la conclusión de que el alma existe, y consigue recobrar la esperanza. Fue una mañana, seguramente de invierno, en la que se le rompe el alma y comienza ese sentimiento de dolor. Hablándole al cielo, reflexiona y se pregunta sobre lo ocurrido, pero esta reflexión le devuelve más dolor en vez de paz. Para terminar, su cabeza vuelve a tener luz, sale de este estado de oscuridad y reza al Dios de la vida por su yo pasado. El tema del poema es la alegría de después del dolor.

El poema es un soneto. Obviamente, es un poema estrófico de versos endecasílabos, estructurado en cuatro estrofas, dos cuartetos y dos tercetos, de rima consonante (ABBA

ABBA CCD EED). Los dos tercetos rompen en cierto modo la disposición de rimas encadenadas más típicas del soneto.

Su estructura se divide en dos partes diferenciadas a partir del tiempo verbal en el que se escriben. La primera y la segunda estrofas coinciden en el tiempo pasado. (Llegué, supe, amanecía, era, embiste, viste, rompía). En ambas el poeta se refiere de forma indeterminada a un pasado en el que el dolor le hizo consciente de la alegría de vivir, saliendo de la noche a la mañana, a la luz, al sol (un misterio), a la primavera, que es el alma reencontrada a pesar del propio dolor. Los dos tercetos, la segunda parte, por el contrario, pasan al tiempo presente: siento, apunto, pregunto, ilumina, responde, ruego. El autor reflexiona sobre lo que ha ocurrido, y explica en primera persona la contradicción de su sentir: la antítesis entre su herida y su alegría, la paradoja que se produce entre ambas. Los dos últimos versos del poema son la conclusión: el poeta vuelve al tiempo pasado para unirlo al presente y poder mantener su alegría con un dolor que no se ha ido y que, obviamente, no desaparecerá.

Un recurso que utiliza en varias ocasiones en este poema es la anástrofe, v.5, “Era alegría la mañana fría”, el orden habitual de la oración sería “La mañana fría era alegría”. Este recurso lo utiliza para la rima pero también para darle más importancia a las palabras que, al invertir el orden, aparecen primero. En este caso, Hierro enfatiza que era alegría, felicidad, una mañana fría. En el verso diez encontramos el hipérbaton “me responde cuando le pregunto// con dolor”; aquí el orden habitual sería “cuando le pregunto me responde con dolor”; el autor juega con el cambio de orden para alterar ostensivamente el significado: en la primera forma tanto la respuesta como la pregunta se *realizan* con dolor; mientras que en la segunda forma únicamente la respuesta “es” con dolor. Mientras, en los versos v.1 y v.2, primero realiza un paralelismo en el que repite la estructura Verbo-”por el dolor”- resultado, y en el v.3 hace un intento de repetir la estructura, pero sacrifica la estructura en favor de la rima. Además, no llega a realizar una anástrofe porque la lengua española acepta el orden de manera natural, pero de manera intencional realiza esa estructura para resaltar el dolor como agente causante de su alegría posterior.

Otro recurso esencial, es la paradoja en el v.1, “Llegué por el dolor a la alegría”. Esta paradoja es la base del poema; ¿cómo se va a poder llegar a la alegría con el dolor como medio?; el dolor es sinónimo de sufrimiento y la alegría de felicidad. Hierro utiliza esta paradoja para explicar que no son conceptos excluyentes, al contrario, realmente lo que dice es que al sentir el dolor se da cuenta de que está vivo, y es esa sensación de estar vivo la que

le proporciona la alegría. En el v.8 encontramos “maravillosamente se rompía”, *maravillosamente* tiene una connotación positiva, mientras que *romper* la tiene negativa; lo que nos transmite con esta paradoja es que incluso en los momentos en los que las cosas se rompen existe belleza, la belleza de la vida y de estar vivo.

La metáfora es un recurso que también utiliza en este poema, como por ejemplo en el v.5 “era alegría la mañana fría // y el viento loco y cálido que embiste”, identifica el concepto de la alegría con una mañana fría, con un viento que embiste; además, también continúa la paradoja, porque una mañana fría no está unida a la idea de alegría, pero aquí el autor lo que nos está diciendo otra vez es que sentir el frío y el viento le hace sentirse vivo, y que es ese sentimiento el que le proporciona la alegría. Luego, en el v.7 identifica un alma alegre, vivaz, con un alma que viste verdes primaveras. El color verde y la primavera suelen identificarse con esos adjetivos, y está diciendo que la apariencia de esa alma es así.

Por último, utiliza la sinécdoque en el v.9, porque hay una relación espacial entre el cielo y Dios porque –Dios vive en los cielos–, cuando dice “al cielo apunto y me responde cuando le pregunto”, el cielo no puede responder ni ser objeto de preguntas, lo que realmente está diciendo es que está hablando con Dios. Unida a esta temática divina encontramos las metáforas “un misterioso sol amanecía” v.4, “Y mientras se ilumina mi cabeza” v.12 y “a las divinidades de la vida” v.14. Las dos primeras unidas a una idea de esperanza e iluminación, puede ser que divina; y la última, en la que explícitamente se nombra la divinidad, puede estar refiriéndose realmente a Dios, o que mantiene vivo el recuerdo del pasado doloroso mientras disfruta de las cosas buenas de la vida, sus divinidades.

Entonces, ¿cómo se llega a la alegría por el dolor?. No es una falsedad que estas dos ideas contrarias puedan sentirse simultáneamente. Hierro aprende que el hombre se conoce a través de una serie de experiencias dolorosas y desilusionadoras que dan un sentido de plenitud a la vida, porque rechaza la idea de una vida idealizada en la que solo exista una parte de las dos. No es una transformación perfecta ni inmediata, es una cuestión de desarrollo, de perspectiva, lo que le permite convertir las penurias en un existir amplio y hondo. En “Razón”, otro poema de este libro, Hierro escribe:

Mas el pájaro no es feliz,  
ni las hojas, ni las espigas.  
Ellos no saben que están vivos  
y no encuentro quien se lo diga.

Está diciendo que estos seres no son felices porque no saben que están vivos. Y en “Alegría” Hierro escribe “Supe por el dolor que el alma existe”, por lo que el dolor le permite tener constancia de que se está vivo y vivir por lo cual , es motivo de felicidad. (Rogers,1961, pp. 226-228)

*Quinta del 42 (1952)*

Es el cuarto libro publicado por Hierro, su nombre procede de la denominación que unos cuantos amigos, interesados por la literatura y la cultura en general, daban al grupo que componían. Grupo que comienza a formarse a partir de 1942 en Valencia, alrededor de la revista Corcel. Se considera el libro más comprometido con el movimiento de la poesía social del autor, aunque lo más importante es el cambio que se produce en *Quinta del 42* respecto a los libros anteriores. A pesar de ello se cree que es un libro axial que si, por un lado, anticipa los poemas denominados ‘Alucinaciones’, por otro y sobre todo, recopila y resume los temas, en el sentido lírico y musical de la palabra, de los libros anteriores En este libro Hierro se adentra racionalmente en la irracionalidad, rompe con la lógica e incrementa la presencia de un lenguaje directo. (Barrajon, 2002, pp. 326-330)

# Noviembre

Frente a la playa desierta,  
oyendo caer la lluvia,  
es como si hubiera vuelto  
a llorar sobre mi tumba.

Baten las alas (las olas).                      5  
Arden sus llamas de espuma.  
Aprisionan en sus dedos  
la plata que las alumbra.

Todo está fuera del tiempo.  
Pasan las nubes oscuras. 10  
La arena, como una carne  
sin tiempo, llora desnuda.

Los ojos ya no ven: sueñan.  
No atinan con lo que buscan.  
Las cosas están enfrente,  
mas tienen el alma muda.

15

Se vertió el vino del ánfora  
celeste de la aventura.  
Ay alma, por qué volaste  
con alas que no eran tuyas. 20

El autor se encuentra frente a una playa desierta, mientras está lloviendo, y este sonido le recuerda al sonido de las lágrimas sobre su tumba. Las olas van y vienen, la espuma desaparece y el mar refleja la luz plateada de la luna. El tiempo se ha parado, las nubes



oscuras se van y la arena llora. Los ojos del autor ya no ven. Como no ve, no puede encontrar lo que busca, e intenta encontrarlo utilizando el oído, pero lo que tiene enfrente no hace ruido, por lo que lo único que pueden hacer es soñar. El vino de la aventura se ha vertido y el autor se lamenta de que su alma haya volado con unas alas que no eran suyas. El tema del poema es la soledad y la desilusión frente a la vida.

El poema está estructurado en cinco estrofas de cuatro versos cada una, cuartetos de versos octosílabos asonantados en los versos pares con rima ú-a. A diferencia de “Despedida del mar” y “Vuelta al mar”, se acerca más a la forma popular y sencilla del romance, aunque mantiene una estructura estrófica. La estructura permite distinguir dos partes: las tres primeras estrofas, en las que el autor describe el paisaje del mar, una playa desierta bajo la lluvia; y las dos siguientes, en las que el autor reflexiona sobre el paso del tiempo y la edad.

Los recursos literarios más utilizados en este poema son los tropos metafóricos. En el v.4 se puede encontrar una comparación entre el sonido de la lluvia al caer en la playa y el sonido de las lágrimas al caer sobre su tumba; con esta imagen el autor está identificando la playa como su tumba, haciendo referencia al poema *“Llegada al mar”* donde dice que desearía morir en el mar, elemento que abarca también la playa como elemento marítimo, o también podría significar que se encuentra en la antesala de su muerte, porque si la muerte es el mar, lo que le precede es la playa. En el v.5 el autor identifica las olas del mar como alas que baten; con esta metáfora está uniendo el movimiento de ida y vuelta de las olas con el movimiento de las alas de los pájaros cuando las baten, arriba y abajo, transmitiendo ese movimiento rítmico y constante del oleaje. En el siguiente verso (v.6), el poeta identifica los reflejos de la luz, seguramente de color anaranjado, en la espuma del mar como llamas, dando la impresión de que el mar está ardiendo, otorgándole pasión y fuerza al mar. En el v.8 usa una metáfora parecida en la que identifica la luna con la plata por su color, y con la luz que emite alumbra el mar. En el v.11 compara la arena con una carne sin tiempo, identificando la arena con su propio cuerpo; una carne sin tiempo se refiere al cuerpo de un anciano, por lo tanto, aquí el autor afirma ese sentimiento de pertenencia con el mar: su propio cuerpo es la arena. En la última estrofa (v.16-17) dice “se vertió el vino del ánfora celeste de la aventura”, el vino del ánfora recuerda a los placeres de la vida, a la juventud, al amor y la belleza; al verter el vino puede hacer referencia a que el ánfora llena de aventuras se ha vaciado, ya no quedan, esto sucede cuando te haces mayor. Para que finalmente su alma vuele con alas que no son suyas, imagen parecida a la muerte, en la cual el alma sale del cuerpo y con alas de ángel asciende al cielo.

Este poema es un ejemplo de esa idea de atemporalidad en la poesía de Hierro. Se encuentra en “Noviembre”, el mes anterior a diciembre, cuando se acaba el año; al igual se encuentra en la playa antesala del mar, haciendo alusión a su futura muerte. Se ha quedado sin tiempo y, como dice Douglass (1961, pp 204-205), sin tiempo no hay vida, resultando así en un poema algo contradictorio porque sigue vivo, pero sin vida, encerrado en un cuerpo sin alma, sintiendo que todo lo que le rodea, el mundo terrenal, resulta ya del todo insignificante. Por eso, el poeta se siente triste: nada parece haber tenido sentido, solo queda vejez y silencio; la búsqueda, infructuosa; el alma, muda; las nubes, oscuras; los ojos, ciegos.

## El libro

Irás naciendo poco  
a poco, día a día.  
Como todas las cosas  
que hablan hondo, será  
tu palabra sencilla. 5

A veces no sabrán  
qué dices. No te pidan  
luz. Mejor en la sombra  
amor se comunica.

Así, incansablemente, 10  
hila que te hila.

Un libro nace lentamente, escribiendo un poco todos los días, con un significado profundo y una sintaxis sencilla. Los lectores a veces no sabrán lo que pretendes decir, porque tu amor, tu significado, está en la sombra. Así incansablemente se teje tu contenido. El tema del poema es como el autor concibe su poesía y como escribe, lo metapoético.

Este es un poema breve, únicamente cuenta con tres estrofas, de cinco, cuatro y dos versos respectivamente; en total son diez versos heptasílabos, y el último hexasílabo. Lo que hace el autor con esta estructuración del poema es presentar algo simple y predecible, pero únicamente en apariencia porque, aunque utilice una forma simple, el subtexto es muy profundo. Así, aparentemente no tiene una rima muy elaborada, porque la rima asonante no destaca, pero Hierro la trabaja mucho, riman en asonante í-a los versos pares, aunque rompe la regla en la primera estrofa poniendo la rima en el v.2 y v.5. Pero es que también riman el v.3 y v.8 (cosas/sombra); y el v.4 con el v.6 (será/sabrán). Siendo la rima de esta manera -abca caba -a.

De este poema destacan las repeticiones de palabras cercanas porque aun siendo un poema muy breve sucede 3 veces, poco a poco (v.1); día a día (v.2); hila que te hila (v.11), dando a entender que las cosas no se construyen inmediatamente, todo lo contrario, se construyen de manera continua a lo largo del tiempo, sustentadas en un trabajo tenaz e incansable porque es así como el propio Hierro construye sus poemas.

Con el recurso del encabalgamiento, lo que Hierro hace es romper la estructura sintáctica de la oración y dividirla en diferentes versos; así consigue mantener un estilo y lenguaje sencillos, pero seguir comunicando mucho, añadiendo más pausas de las normales y

realzando las palabras que quedan encabalgadas. El primer encabalgamiento se encuentra en el v.1; en este rompe la oración “Irás naciendo poco/ a poco”. Al romper la oración y añadir esa pausa consigue que no se lea fluidamente, le da más fuerza. El segundo encabalgamiento está en el v.4 con el v.5: rompe la oración “que hablan hondo será/tu palabra sencilla”. Al lector le queda el eco de lo encabalgado en “que hablan hondo // tu palabra sencilla”; de modo que ajustando la oración nueva a las normas de escritura queda “tu palabra sencilla habla hondo”, que es lo que el autor realmente quiere transmitir.

En la siguiente estrofa rompe las tres oraciones que hay: “A veces no sabrán/ qué dices”, “No te pidan/ luz” y “Mejor en la sombra/ amor se comunica”. En esta estrofa el autor está diciendo que el trasfondo del poema muestra más que la lectura superficial; y cuando nos sumergimos en la profundidad de esta estrofa, vemos que las palabras remarcadas por el encabalgamiento son “qué dices”, “luz” y “amor”, que al formar el eco de una nueva oración serían: “¡Poema, qué dices, luz y amor!” Aquí el autor vuelve a conseguir llevar al plano real lo que subyace en el poema: el juego de la brevedad, los significados profundos bajo la forma sencilla.

La conclusión está en la antítesis entre decir mucho con poco, unir lo popular y lo culto, al igual que un refrán “hila que te hila”. Eso es lo que plantea José Hierro: “Mi norma general es una: dejar el poema en los puros huesos, eliminando todo lo que no está vivo. de ahí mi aversión a lo que tantas veces es recurso para disimular la noble desnudez: adjetivos, metáforas. Mi lengua pretende ser la lengua de la calle, la que hablo con los que convivo. Palabras viejas, cargadas de sentido, que bastan al cordial entendedor” (Hecheverri, 1961, p. 326)

### ***Cuanto sé de mí (1957-1959)***

Es el quinto libro del autor, su tema principal es la reflexión sobre la poesía, lo metapoético. Naturalmente, al lado de este tema principal, o, mejor, a través de él, Hierro continúa expresando en este libro sus temas de siempre: la soledad humana, la incomunicación, la falta de confianza en el vivir, la inutilidad de nuestros esfuerzos. La reflexión metapoética no es nueva en Hierro, por ejemplo ver el poema “El libro” en *Quinta del 42*, pero en este libro especialmente, identifica la reflexión sobre la poesía con un conocimiento sobre sí mismo. (Barrajon, 2002, pp. 402-406)

### **Remordimiento**

#### **I**

Inútilmente fui  
recorriendo senderos  
entre mármoles.

Luz	
de prodigiosa hondura.	5
(Toda la noche había	
llovido. Al clarear	
cesó la lluvia. Nubes	
navegaban el cielo;	
nubes blancas).	10

Inútil	
fue recorrer senderos,	
buscar tu nombre. Inútil:	
no lo hallé.	
Y recé una oración	15
por ti —¿por ti o por mí?	
Después te olvidé. Sean	
los muertos los que entierran a sus muertos.	

#### **II**

Estaba	
tan olvidado todo!	20
Pero esta noche...	

¿Por qué será imposible	
verte de nuevo, hablarte,	
escucharte, tocarte,	
ir —con los mismos cuerpos	25

y almas que tuvimos,  
 pero con más amor—  
 uno al lado del otro...  
 (Ilusión descuajada  
 del espacio y del tiempo 30  
 lo sé para mi daño).

Yo te hablaría lo mismo que hablaría,  
 si yo fuese su dueño  
 mi verso: con palabras 35  
 de cada día, pero  
 bajo las que sonara  
 la corriente fluvial  
 de la ternura.  
 Como se hablan los hombres,  
 conteniendo las ganas 40  
 de llorar, de decirse  
 «te quiero». Sin llorar  
 ni decirse «te quiero»,  
 que es cosa de mujeres.

Qué quedaría entonces 45  
 de ti, después de tantos  
 años bajo la tierra.  
 Dónde hallarte —pensé  
 aquel día. No estamos  
 jamás donde morimos 50  
 definitivamente,  
 sino donde morimos  
 día a día.

### III

Pero esta noche...

Te abrazaría, créeme, 55  
 te besaría,  
 te daría calor,  
 te adoraría. Haría  
 algo que es más difícil:  
 tratar de comprenderte. 60

Y te comprendería  
 te comprendo ya, créelo.  
 Nos va enseñando tanto  
 la vida... Nos enseña  
 por qué un hombre ve rota 65

su voluntad, y sueña,  
 y vive solitario;  
 por qué va a la deriva  
 en el témpano errante  
 arrancado a la costa, 70  
 y se deja morir  
 mientras mira impasible  
 cómo se hunden los suyos,  
 la carne de su carne,  
 su hermoso mundo... 75

## IV

Son líneas sin sentido  
 éstas que trazo.  
 Yo mismo no comprendo  
 qué es lo que dejo en ellas. 80  
 Acaso sea música  
 de mi alma, arrancada  
 de modo misterioso  
 por tu mano de muerto.

Tu mano viva.  
 Yo pensé en ella, pero 85  
 era una mano muerta,  
 una mano enterrada  
 la que yo perseguía.

Inútilmente fui  
 buscando aquella mano. 90  
 Se estaba convirtiendo  
 en festín de las flores.  
 En vaho tibio para  
 empeñar las estrellas.  
 En luz malva y errante 95  
 que da su son al alba.  
 Estaría mezclándose  
 con la tierra materna.  
 Se hacía mano viva:  
 lo que es ahora. 100

## V

Te abrazaría, créeme.  
 Te daría calor.

Te comprendo ya. Entonces  
no era tiempo. Fue un día  
de septiembre, en Ciriego,                   105  
—un cementerio que oye  
la mar— el año mil  
novecientos cincuenta.

Cuando vivías, eras  
un extraño. Aquel día                   110  
entre mármoles, fui  
buscándote, tratando  
de comprenderte. Sólo  
esta noche, de modo  
inesperado, al fin                   115  
he comprendido.

Tarde,  
para mi daño.

El autor está paseando por senderos entre mármoles blancos. En una noche en la que había llovido, pero después escampa y las nubes blancas surcan el cielo, aparece una luz. Ha recorrido en vano todos los senderos porque no ha conseguido encontrar su nombre, se rinde, reza una oración y se olvida de él. Esta noche, recuerda lo que había olvidado y comienza a preguntarse por qué es imposible volver a verse con los mismos cuerpos que en el pasado, pero con la madurez del presente, porque entonces le hablaría con más ternura y le demostraría que le quiere, pero sin decírselo. Y comienza de nuevo a preguntarse qué será de él en este momento, dónde estará, porque nunca nos quedamos en el mismo lugar. Pero esta noche le abrazaría, le besaría, le adoraría, si supiese dónde está. Porque después del tiempo que han estado separados, el autor ha madurado y le comprende, porque la vida le ha enseñado por qué un hombre ve rota su voluntad, por qué va a la deriva y se deja morir mientras mira impasible cómo se hunde su mundo. Hierro empieza a escribir este poema, pero de manera intuitiva, sin saber muy bien qué es lo que escribe, preguntándose si es su mano enterrada la que está escribiendo por él. Duda si la mano estará realmente viva, pero no es así, está muerta. Persigue la mano que creía viva, pero es inútil porque está muerta y enterrada, y lo que era mano viva, se está descomponiendo bajo tierra. La mano que busca, que quiere abrazar y que comprende lleva enterrada en el cementerio de Ciriego desde antes de septiembre del año 1950, que para su mala suerte no comprendía cuando estaba viva y es después de muchos años muerta cuando por fin la comprende.

Este poema es muy largo, cuenta con un total de 118 versos divididos en cinco partes, todas tienen tres estrofas excepto la segunda parte que tiene cuatro y además es la más larga,



con 35 versos. El poema no tiene una estructura en su forma, excepto su división en partes. Esta desestructuración le sirve al autor para transmitir un conflicto interno. En cuanto a su forma, se podría considerar un poema de transición entre las referencias clásicas de su comienzo y el avance hacia el verso libre, porque por un lado hay estrofas y una intención visible por el uso del verso heptasílabo (con numerosos casos de palabras finales agudas y esdrújulas para conseguirlo), pero este verso no se mantiene uniformemente en todo el poema, sino que hay rupturas. En este sentido también se observa la falta de rima (por primera vez en los poemas analizados), hay las rupturas sintácticas del verso-frase y las palabras aisladas por signos de puntuación en versos aislados.

En cuanto a los recursos literarios utilizados, destacan por su uso el encabalgamiento, para las rupturas de la frase, y las repeticiones. El encabalgamiento aparece a lo largo de todo el poema de manera continuada, dando la sensación de avanzar a trompicones, en un diálogo natural, espontáneo, como por ejemplo en la tercera estrofa de la segunda parte (Cavallo, 1980, p. 293). En el V.34 Hierro separa “luz” de “de prodigiosa hondura”; con este artificio sintáctico consigue aislar *luz* y le proporciona mucha importancia. Además, al ser el primer verso de la estrofa, da la sensación de que ha aparecido súbitamente en vez de ser algo que se ha construido. En el V.36 separa “decirse” de “te quiero”; así crea una expectativa de lo que *hay que decirse*, y el *te quiero* resuena con más fuerza. Por otro lado, la repetición es un elemento muy característico de este poema: resuena especialmente la palabra *inútil*, repetida únicamente en cuatro ocasiones, pero cuya idea acompaña todo el poema porque se encuentra al principio y al final. Repitiendo esta palabra el autor nos transmite la sensación de que todos sus esfuerzos son en vano. La palabra *muerte* también destaca porque aparece en siete ocasiones, y su campo semántico la acompaña con palabras como *cementerio*, *bajo tierra*, *festín de las flores*, para remarcar que lo que ha existido ya no existe.

Otro recurso utilizado es la metonimia en el v.2; “senderos entre mármoles” es una representación de un cementerio, los mármoles serían las lápidas. En el v.29 “Ilusión descuajada del espacio y del tiempo” identifica la metáfora de esta ilusión sin espacio ni tiempo con el recuerdo. El recuerdo es una ilusión porque no existe materialmente, no se encuentra en un espacio determinado ni en un tiempo determinado porque proviene del pasado, pero se recuerda en el presente (Santamaría, 2016, p. 5). En el v.37 “la corriente fluvial de la ternura” es el amor no como un acto grandioso y puntual, sino como una corriente de río sutil que existe en todo momento trayendo cariño. En el v.69 un hombre “va a la deriva en el témpano errante arrancado a la costa” es un hombre perdido que vive solo, aislado del resto del mundo. En el v.80 aparece “sea música de mi alma”, que es la poesía

entendida como música del alma, que sale del interior del poeta y suene en el papel. (Hecheverri, 1961, p. 327)

También destacaría el uso de las preguntas retóricas: v.14 “¿por ti o por mí?”, v.22 “¿Por qué será...”, v. 45 “Qué quedaría entonces”, v.48 “Dónde hallarte”. Con las interrogaciones Hierro reflexiona consigo mismo y hace reflexionar a los lectores, sin proporcionar ninguna respuesta porque no las tiene, pero de este modo acerca sus dudas a los lectores y los hace partícipes de su obra. Pero si hay algo que nos permita entender el poema como diálogo entre el presente y el pasado, entre el poeta y su obra, es el pronombre “te”. Aparece una anáfora desde el v.55 hasta el v.58, en la que los versos comienzan por “te”; aparte de esta anáfora, *te* aparece tres veces más en los versos posteriores. Con la repetición de “te” el autor se refiere a otra persona, una que no es él, al menos no el actual. Unido esto al título del libro *Cuanto sé de mí*, vemos cómo el autor le habla a una versión diferente de sí mismo. En el v.101 aparece otra vez la anáfora con “te”, y “te” se vuelve a repetir de manera continuada durante todo el poema hasta su final. El contraste en el “te” del poema (tú) y “mí” del título del libro es la clave de la interpretación del propio poema, el autor se desdobra.

En este poema como nos explica Barrajon (2002, pp. 409-411), Hierro hace un análisis lógico de lo confuso, se mete dentro de la poesía, de sí mismo, aplica la racionalidad a la palabra para intentar conocer qué es lo que escribe, por qué lo escribe, de dónde salen esas palabras, estas reflexiones se ven por ejemplo en la primera estrofa de la cuarta parte:

*Son líneas sin sentido  
ésta que trazo.  
Yo mismo no comprendo  
qué es lo que dejo en ellas.  
Acaso sea música  
de mi alma, arrancada  
de modo misterioso  
por tu mano de muerto.*

Y esa persona que busca en el cementerio y no encuentra porque no está enterrada, es su yo pasado. Dialoga consigo mismo buscando entenderse, comprenderse, quién fue y quién es. Y en contra de “Alegría” que ruega por quien fue a un dios externo, ahora es él quien perdona, acepta, entiende y quiere a quien ha sido en el pasado.

### ***Libro de las alucinaciones (1964)***

Dentro de la obra de Hierro aparecen dos tipos de poemas, los poemas reportaje y los poemas alucinación. Los primeros, son aquellos en los que pretende informar sobre algo, contar algo con un marcado tono narrativo. Son poemas comprensibles, en los que se nos narran unos hechos. Los poemas alucinación, sin embargo, son aquellos en los que según cuenta el poeta, "todo aparece como envuelto en niebla", creando una sensación de visión nebulosa, de algo que habita en la imaginación y ayuda a penetrar o entender realidades que se sitúan más allá de lo visible. Los poemas incluidos en Libro de las alucinaciones (1964) de manera general pertenecen a este segundo apartado son poemas mixtos denominados reportajes alucinados. (Fuentes, 2005, p. 136)

### **Acelerando**

Aquí, en este momento, termina todo, se detiene la vida. Han florecido luces amarillas a nuestros pies, no sé si estrellas. Silenciosa cae la lluvia sobre el amor, sobre el remordimiento.	
Nos besamos en carne viva. Bendita lluvia en la noche, jadeando en la hierba, trayendo en hilos aroma de las nubes, poniendo en nuestra carne su dentadura fresca.	5
Y el mar sonaba. Tal vez fuera espectro. Porque eran miles de kilómetros los que nos separan de las olas.	10
Y lo peor: miles de días pasados y futuros nos separaban. Descendían en la sombra las escaleras. Dios sabe a dónde conducían. Qué más da. 'Ya es hora - dije yo -, ya es hora de volver a tu casa'.	15
Ya es hora. En el portal, 'Espera', me dijo. Regresó vestida de otro modo, con flores en el pelo. Nos esperaban en la iglesia. 'Mujer te doy'. Bajamos las gradas del altar. El armonio sonaba.	
Y un violín que rizaba su melodía empalagosa. Y el mar estaba allí. Olvidado y apetecido tanto tiempo. Allí estaba. Azul y prodigioso.	20
Y ella y yo solos, con harapos de sol y de humedad. 'Dónde, dónde la noche aquella, la de ayer...?' preguntábamos al subir a la casa, abrir la puerta, oír al niño que salía	25
con su poco de sombra con estrellas, su agua de luces navegantes, sus cerezas de fuego. Y yo puse mis labios una vez más en la mejilla de ella. Besé hondamente.	
Los gusanos labraron tercamente su piel. Al retirarme lo vi. Qué importa, corazón. La música encendida, y nosotros girando. No: inmóviles. EL cáliz de una flor	30

gris que giraba en torno vertiginosa.  
 Dónde la noche, dónde el mar azul, las hojas de la lluvia.  
 Los niños - quiénes son, que hace un instante 35  
 no estaban-, los niños aplaudieron, muertos de risa:  
 'Qué ridículos, papá. mamá'. 'A la cama', les dije  
 con ira y pena. Silencio. Yo besé  
 la frente de ella, los ojos con arrugas  
 cada vez más profundas. Dónde la noche aquella, 40  
 en qué lugar del universo se halla. 'Has sido duro  
 con los niños'. Abrí la habitación de los pequeños,  
 volaron pétalos de lluvia. Ellos estaban afeitándose.  
 Ellas salían con sus trajes de novia. Se marcharon  
 los niños - ¿por qué digo los niños? - con su amor, 45  
 con sus noches de estrellas, con sus mares azules,  
 con sus remordimientos, con sus cuchillos de buscar pureza  
 bajo la carne. Dónde, dónde la noche aquella,  
 dónde el mar... Qué ridículo todo: este momento detenido,  
 este disco que gira y gira en silencio, 50  
 consumida su música.

Se ha detenido el tiempo, comienza la noche, está lloviendo y el aroma de la lluvia y la hierba acompañan el beso que le da a una mujer, mientras el rumor de las olas del mar se escucha a lo lejos, porque son miles de kilómetros y días pasado y futuros que descenden unas escaleras que no saben a dónde llevan, los que los separan, pero da igual a dónde hayan ido esos días porque es hora de volver a casa. Y en el portal regresa la mujer con otro vestido y flores en el pelo porque les esperan en la iglesia. Alguien en la iglesia dijo “mujer te doy” y después bajaron del altar con la música de un violín de fondo. El mar azul estaba allí, y ella y él también, vestidos con sol y humedad. Al subir a casa, abrir la puerta y oír al niño se preguntan ¿dónde está la noche de ayer?, para después besarla en la mejilla. Al retirarse ve la música y a ellos girando e inmóviles. Unos niños que hace un instante no estaban aparecen y el autor se pregunta quiénes son, estos se ríen y aplauden y les dicen “qué ridículos papá y mamá”, para después, con ira y pena, mandarles a la cama. Vuelve a besar a la mujer, esta vez en la frente, una frente que tiene unos ojos con arrugas cada vez más profundas. Dónde está aquella noche, se pregunta de nuevo, mientras ella le recrimina que ha sido duro con los niños. Entonces él va a su habitación y al abrir la puerta vuelan pétalos de lluvia. Los niños se estaban afeitando y ellas salen con traje de novia. Los niños se han marchado, mientras el autor se pregunta por qué les sigue llamando niños, y se han llevado con ellos su amor, sus noches, sus mares, sus remordimientos y sus cuchillos. Dónde está aquella noche y el mar se vuelve a preguntar, mientras piensa en lo ridículo que es todo, especialmente ese momento detenido y el disco que no para de girar en silencio porque se le ha acabado la música.

El tema del poema es el tópico literario *ubi sunt*, reflejado en las preguntas que utiliza, y la brevedad de la vida.

La estructura de este poema está dividida en tres partes: la introducción, que llega hasta el v.9, en la que el poeta nos describe como es el momento en el que se ha parado el tiempo; el nudo, que va desde el v.10 hasta el v.47, en el que se suceden distintos hitos de la vida de una relación, desde el casamiento, los hijos y su crecimiento hasta que se van; y por último la conclusión, desde el v.48 hasta el final del poema, en la que Hierro comenta lo ridículo que le parece todo, en especial ese momento detenido.

Ahora el uso del verso libre sirve para dar una expresión coherente al poema, el cual busca mostrar el subconsciente del poeta y extraer todo el sentido expresivo a la libertad formal. Esta libertad del verso libre sirve para que el ritmo del propio verso pueda recrear el pensamiento como si naciera espontáneamente, especialmente con el uso de oraciones simples y el uso constante de comas y puntos, que nos proporcionan ideas cortas que aparecen y desaparecen. A pesar de ello, su ruptura con la métrica no es total, porque de manera consciente mantiene durante todo el poema versos impares.

El verso libre también lo utiliza para darle libertad al tiempo, que no se queda en un momento concreto, sino que va “acelerando”, y nos muestra muchos recuerdos. Y de esta yuxtaposición temporal Carlos Bousoño (1985, pp. 405-406) nos dice al respecto:

El protagonista del poema contempla su vida pasada y su vida futura, desde fuera, digamos, del tiempo mismo, en algo como una «acelerada» película en que los años se sucediesen vertiginosos, o mejor, en que se yuxtapusiesen años separados y discontinuos, con supresión de los intermedios. Tras la primera cita amorosa de la pareja, la muchacha vuelve a su casa, y sale de ella inmediatamente, dispuesta y vestida ya para el matrimonio. Se casa. Al regresar al hogar, se encuentra ya con un hijo. Otros aparecen de pronto: los varones se afeitan ya; las hembras están ya con el atuendo de novia. Y tras esto, esos mismos hijos se hallan lejos de sus padres, independizados y en otra edad.

Como se ve, este poema sigue con fidelidad la técnica antes anunciada: tiempos discontinuos se acercan hasta yuxtaponerse: la primera cita de los protagonistas y el momento de ir a casarse: la boda y la aparición del primer hijo; y luego, la adultez de los hijos todos, su matrimonio y su definitivo alejamiento de la casa paterna.

[...] en la «yuxtaposición» no hay simultaneidad, sino tangencial aproximación de dos épocas que en la realidad no se ofrecen en esa vecindad

colindante. Por lo demás, la finalidad «general» de este último procedimiento (que resulta, claro está, compatible con otras posibles explicaciones «particulares») es esencialmente la misma del primero: darnos la sensación de la rapidez de la vida, mostrando hasta qué punto sentimos la vida como patética brevedad.

Para reforzar la ruptura del tiempo aparece la reproducción de fragmentos de diálogo (el poeta con la mujer v.15, las frases de los niños v.37) y las preguntas en estilo directo “Dónde, dónde la noche aquella, la de ayer...?” v.24, “¿por qué digo los niños?” v.45.

Finalmente, al ser un poema *alucinación*, uno de los recursos literarios que cobran más importancia para traspasar la frontera de lo real son las metáforas, estas nos dan características de lo que el autor quiere decir. Por ejemplo, en el v.2 “Han florecido luces amarillas”, con la que sugiere que el tiempo ha pasado, o se ha hecho de noche y han aparecido las estrellas en el cielo, o que ha pasado tanto tiempo que le ha dado tiempo a las flores a florecer. En el v.9 “Y el mar sonaba. Tal vez fuera espectro” el autor identifica el mar con un espectro, refiriéndose a que el mar -ese tema tan recurrente en su poesía -se encuentra ahí, pero más como si fuera una reminiscencia. En el v.13 “Descendían en la sombra las escaleras.” hace referencia al verso anterior “miles de días pasados y futuros”, que son los que descienden; quizás está identificando bajar unas escaleras a oscuras con olvidar, como si estuviera almacenando esos días en un sótano. “Harapos de sol y de humedad” en el v.23 es otra metáfora, es lo que les viste. Entre los versos 25 y 28 se encadenan una serie de metáforas: “oír al niño que salía/con su poco de sombra con estrellas, /su agua de luces navegantes, /sus cerezas de fuego.” Aunque diferentes, todas ellas se refieren al niño y además tienen en común que sus elementos metafóricos, “estrellas, luces y fuego”, son elementos brillantes. También puede referirse a las fotopsias, que son las luces que aparecen en nuestros párpados cuando cerramos los ojos. Al aparecer rodeado de estas fotopsias, no sería un niño real sino uno imaginado, que aparece en sus sueños al cerrar los ojos.

En “Acelerando” se muestra de manera muy clara el tema existencial que Hierro aborda durante toda su obra (el paso del tiempo, el sinsentido de la vida, el recuerdo), pero con nuevos recursos, que son los que también viene anunciando la evolución del poeta, la pérdida de los aspectos formales a favor del verso libre. En este caso nos encontramos con un poema muy biográfico en el que el recuerdo nos lleva a ver la vida en cascada de Hierro, de ahí el título del poema, para sentir la brevedad de la vida en su recorrido efímero por los sucesos familiares, y para terminar de una forma descarnada con una valoración muy

pesimista: dónde queda todo (ubi sunt). Así, el final del poema, con todo perdido, como un disco que sigue girando pero con su música consumida.

## Cae el Sol

Perdóname. No volverá a ocurrir.

Ahora quisiera

meditar, recogerme, olvidar: ser  
hoja de olvido y soledad.

Hubiera sido necesario el viento  
que esparce las escamas del otoño  
con rumor y color.

Hubiera sido necesario el viento.

5

Hablo con la humildad,

con la desilusión, la gratitud  
de quien vivió de la limosna de la vida.

Con la tristeza de quien busca  
una pobre verdad en que apoyarse y descansar.

La limosna fue hermosa —seres, sueños, sucesos, amor  
don gratuito, porque nada merecí.

10

15

¡Y la verdad! ¡Y la verdad!

Buscada a golpes, en los seres,  
hiriéndolos e hiriéndome;

hurgada en las palabras;  
cavada en lo profundo de los hechos  
—mínimos, gigantescos, qué más da:

después de todo, nadie sabe  
qué es lo pequeño y qué lo enorme;  
grande puede llamarse a una cereza  
(«hoy se caen solas las cerezas»,  
me dijeron un día, y yo sé por qué fue),  
pequeño puede ser un monte,  
el universo y el amor.

20

25

Se me ha olvidado algo  
que había sucedido.

Algo de lo que yo me arrepentía  
o, tal vez, me jactaba.

Algo que debió ser de otra manera.

Algo que era importante  
porque pertenecía a mi vida: era mi vida.

(Perdóname si considero importante mi vida:  
es todo lo que tengo, lo que tuve;

hace ya mucho tiempo, yo la habría vivido  
a oscuras, sin lengua, sin oídos, sin manos,  
colgado en el vacío,  
sin esperanza).

30

35

40

Pero se me ha borrado  
la historia (la nostalgia)

y no tengo proyectos  
para mañana, ni siquiera creo

45



que exista ese mañana (la esperanza).

Ando por el presente

y no vivo el presente

(la plenitud en el dolor y la alegría).

Parezco un desterrado

50

que ha olvidado hasta el nombre de su patria,

su situación precisa, los caminos

que conducen a ella.

Perdóname que necesite

averiguar su sitio exacto.

55

Y cuando sepa dónde la perdí,

quiero ofrecerte mi destierro, lo que vale

tanto como la vida para mí, que es su sentido.

Y entonces, triste, pero firme,

perdóname, te ofreceré una vida

60

ya sin demonio ni alucinaciones.

El poema comienza con el autor disculpándose, queriendo meditar, recogerse y olvidar, diciendo que es necesario el viento para olvidar. Habla desde la experiencia de quien ha vivido cosas buenas en la vida como personas, sueños, sucesos, amor; pero que no se las merecía y esa perspectiva le da humildad. También habla desde la tristeza de quien no encuentra una verdad en la que apoyarse. Esa verdad termina por buscarla a golpes, hiriendo a personas, escribiendo, reflexionando sobre los sucesos que pueden ser pequeños o grandes, aunque no se sepa cual es cual porque cambia según la perspectiva. Se le ha olvidado un suceso, un suceso del que se arrepentía, se jactaba. Algo que debió suceder de otra manera, un suceso importante porque era parte de su vida, era su vida. La vida es todo lo que tiene, lo que tuvo, hace mucho tiempo, la habría vivido de cualquier manera. Pero lo ha olvidado y no tiene proyectos ni esperanza, su cuerpo está en el presente, pero sus pensamientos no, pareciendo un desterrado que ha olvidado hasta su casa. Necesitando averiguar dónde está. Y cuando averigüe dónde está, le ofrece marcharse de su hogar, para entonces ofrecerle una vida sin demonio ni alucinaciones.

Siguiendo la evolución de Hierro, este poema, aunque dividido en estrofas y manteniendo una tendencia métrica por los versos impares (en este poema encontramos versos: pentasílabos v.41, heptasílabos v.7, eneasílabos v.12, endecasílabos v.1, tridecasílabos v.57, pentadecasílabos v.13 e incluso heptadecasílabos v.14), se salta los límites formales, no hay rima, utiliza versos muy poco frecuentes como el tridecasílabo, el pentadecasílabo o el heptadecasílabo y hay algunas fracturas de la sintaxis pero menor que en poemas anteriores.

Esta ruptura formal es la exterioridad de la disolución de la voz poética de Hierro como nos explica Sörstad (2009, p. 182)

*A nuestro modo de ver, hay una escalonada disolución de la voz poética, la cual se refleja en diversos desdoblamientos, pero no percibimos una vuelta del péndulo. El proceso se queda en la desintegración del yo lírico. En otras palabras, no es que haya emergido un «yo» nuevo como resultado del funcionamiento del discurso, sino que al final el «yo» instituido ha sido reemplazado por otro «yo». Y el fracaso es doble: si la búsqueda del paraíso perdido por medio de la ficción se ha frustrado, a la postre la realidad se muestra igual de efímera e inasible. La vida es sueño, o sea, la vida se ficcionaliza, porque el olvido y la imaginación van disipando los contornos de lo que una vez fue la realidad. Por otro lado, esta negación concierne asimismo al presente —«Ando por el presente / y no vivo el presente»—, y, por extensión, a la teoría de Hegel. Como indica el filósofo alemán, el ser humano oscila continuamente entre la inmediatez y la mediación, entre el ser en sí y el ser para sí, y en esta contraposición el presente se caracteriza por ser algo mediado, algo negativo. A nuestro juicio, la negación en la poesía de Hierro se expresa como una sensación de inanidad, de sentirse excluido de lo inmediato, emparentada con la desilusión y la resignación que hemos señalado en varias ocasiones.*

Y en el que finalmente nos remarca el paralelismo con su vida real, en el que se suceden 27 años desde la publicación de su sexta obra *Libro de las alucinaciones* (1964) hasta su siguiente libro *Agenda* (1991).

En este diálogo que Hierro mantiene con la poesía el recurso que está utilizando es la prosopopeya, en la que el autor le está pidiendo que le perdone, “Perdóname” v.1 , v.36, v.54 v.60; “ofrecerte” v.57, v.60. Además, esta súplica reiterada de perdón enfatiza la gran culpabilidad que siente el autor, ¿culpable por qué?. Si en “Alegría” la esperanza era “un misterioso sol amanecía”, aquí esa esperanza o ilusión de vivir se está perdiendo, “Cae el sol”. Está primera alusión a la pérdida de la esperanza que encontramos en el título no es la única a lo largo del poema, es una constante que se repite como “ con la desilusión” v.10, “hoy se caen solas las cerezas” v.25, “pequeño puede ser el amor” v.26-27, “mi vida es todo lo que tuve” v.36-37, “no tengo proyectos para mañana” v.44. Y en los primeros versos de la última estrofa (v.54-56) encontramos ”Y cuando sepa dónde la perdí,” “lo que vale tanto como la vida para mí, que es su sentido.” haciendo referencia a que perdió el sentido de la vida, que es la esperanza. También aparece de manera explícita y aislada en un verso en la que se remarca esta solitaria afirmación, “sin esperanza” v.41 y entre paréntesis v.45-46 dice “ni si quiera creo que exista... (la esperanza)”. Entonces si como nos dice Hecheverri (1961, p. 327), del vivir nace el cantar, pero Hierro no vive porque ha perdido toda ilusión por la vida, eso explicaría sus 27 años de silencio sin poesía.

Otros recursos que se observan en este poema son la metáfora en el v.4 “ser hoja de olvido y soledad.” en esta metáfora parece que quiere convertirse en poesía; su poesía de manera general trata temas existenciales, esa hoja podría ser una hoja de papel. Pero en su contexto parece que se refiere a una hoja caída de un árbol, quiere ser pequeño, minúsculo, olvidado, apareciendo en el v.6 la metáfora que nos confirma esta visión “las escamas del otoño”. A parte de la fe, también ha perdido los placeres de la vida que una vez vivió, “la limosna de la vida.” v.11, esos placeres que la vida como si fueran unas pocas monedas a un mendigo le deja permite probar. En el v.50-53 se compara con un desterrado, “Parezco un desterrado / que ha olvidado hasta el nombre de su patria, / su situación precisa, los caminos / que conducen a ella.” es un símbolo de su desconexión existencial, perdido en el mundo, incapaz de encontrarse, al igual que “colgado en el vacío” en el v.40. Desconexión existencial producida por su desengaño con la vida y la verdad, incapaz de encontrar ni siquiera “una pobre verdad en que apoyarse y descansar” v.13, algo que le permita vivir tranquilo. Pero por desgracia la búsqueda de la verdad lo único que le ha proporcionado ha sido dolor a él y a los suyos “hiriéndolos e hiriéndome” v.18.

Ruiz (2010, p. 28) conoció a José Hierro y desde su relación nos proporciona esta visión sobre él: “Y su manera de escribir era cincelada, perfecta, como si antes de hacerlo ya lo hubiera hecho alguien aún más veloz que él y que habitaba en su cerebro. Ese era Pepe Hierro, uno de los seres más vitales que he conocido. Y había otro, el melancólico, el hombre dibujado en medio de las imperfecciones de la vida, buscando siempre, alentando siempre una nueva pasión para no perder la esperanza.”. La primera descripción de José la encontraríamos por ejemplo el “Alegría”, un hombre fuerte capaz de superar el dolor. Pero en este poema encontramos al segundo hombre; el hombre melancólico que busca una nueva pasión para no perder la esperanza y seguir viviendo, por desgracia no es así y Hierro “no tiene proyectos para mañana” y sucumbe a la desolación.

### ***Cuaderno de Nueva York (1998)***

Es la última publicación de José Hierro, seguramente inspirada en la obra *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca, y que casualmente se publicó en el centenario del nacimiento de este. En este libro Hierro culmina la línea estética que había comenzado en *Libro de alucinaciones* y continuado en *Agenda*. Los tres libros están divididos en tres partes tituladas y tienen un poema inicial en cursiva. *Cuaderno de Nueva York* está organizado en tres partes “Engaño es grande”, “Pecios de sombra” y “Por no acordarme”. El poema “Vida” es el epílogo del libro y uno de los más conocidos y admirados de su obra. (Hormigo, 2020, p. 15)

#### **En son de despedida**

No vine sólo por decirte  
(aunque también) que no volveré nunca,  
y que nunca podré olvidarte.

Emprendo la tarea  
(imposible, si es que algo hay imposible) 5  
de racionalizar, interpretar, reconstruir y desandar  
aquellas fábulas y hechizos  
que gracias a ti fueron realidad.

Recupero los pasos iniciados a la orilla del río  
y que desembocaban en “Kiss Bar” (aunque no estoy 10  
seguro  
dónde estaba el principio y dónde el fin).

Estoy cansado, muy cansado.  
Don Antonio Machado dijo hace más de sesenta años  
«*Soy viejo porque tengo más de setenta años,* 15  
*que es mucha edad para un español*».  
(Sin comentarios).

He vivido días radiantes  
gracias a ti. Entre mis dedos se escurrían  
cristalinas las horas, agua pura. Benditas sean. 20

Fue un tercer grado carcelario:  
regresas a la cárcel por la noche,  
por el día —espejismo— te sientes libre, libre, libre.  
Nadie pudo, ni puede, ni podrá por los siglos de los siglos  
arrebatarle tanta felicidad. 25

Yo no he venido —te lo dije—  
para decirte adiós. Sé que no me echarás de menos,

y eso que yo soñaba ser todo para ti  
 como tú lo eres todo para mí.  
 ¡Ay vanidad de vanidades y todo vanidad! 30

No te importuno más (ni siquiera sé si me escuchas).  
 Bebo el último whisky en el «*Kiss Bar*»,  
 la última margarita en “Santa Fe”,  
 rodeo luego la ciudad y su muralla de agua  
 en la que ya no queda nada que fue mío. 35  
 Desisto de adentrarme en su recinto,  
 no tengo fuerzas para celebrar  
 la melancólica liturgia de la separación  
 Sólo deseo ya dormir, dormir,  
 tal vez soñar... 40

El autor se está despidiendo de alguien con quien ha quedado para decirle que nunca va a volver y que nunca podrá olvidarla, comenzando la tarea de racionalizar, interpretar, reconstruir y racionalizar los sucesos mágicos que vivieron juntos. Recuerda los primeros días que comenzaban con un paseo por el río y terminaban en el “Kiss Bar”. Está muy cansado y recuerda a Machado, aunque no quiere comentar su cita sobre la edad y la vejez. Han vivido días radiantes en los que las horas se iban volando. Fue un tercer grado carcelario, en el que regresa a la cárcel por la noche y en el que por el día se siente libre; nadie nunca pudo, puede ni podrá arrebatarse la felicidad de sentirse libre. Repite que no está ahí para despedirse porque ella no va a echarle de menos, aunque él soñaba con ser todo para ella como lo es ella para él, pero no lo consiguió. Al final se va y bebe el último whisky en el “Kiss Bar”, la última margarita en “Santa Fe”, rodea la ciudad y su muralla de agua donde ya no queda nada que fue suyo. Ya no le quedan fuerzas y lo único que quiere es dormir y tal vez soñar.

A pesar de su división en estrofas, el poema se estructura en versos libres sin una rima fija, enfatizando la espontaneidad de los pensamientos del poeta divididos entre la resignación del presente y la idealización del pasado (He vivido días radiantes gracias a ti. v.18). La división de estrofas separa los cambios fugaces que se suceden en la cabeza del autor, cambiando en el tono y la emoción de cada uno, por eso su longitud es variable, se suceden ideas cortas de tres versos, ideas de diez versos, pero predominan las estrofas de cinco versos.

La voz poética de Hierro se afirma desde el principio con el uso de la primera persona que abre el poema “no vine” v.1, que se dirige a una segunda persona representada por un “te” en “decirte”. Ese tú puede corresponder a diversas entidades, la ciudad de Nueva York, el

ser amado, la mujer amada, pero también la poesía, la vida o incluso nosotros como lectores. Aunque esta última opción podríamos descartarla por el uso de los paréntesis y los guiones aclaratorios que encontramos por ejemplo en “(aunque también)” v.2, “(imposible, si es que algo hay imposible)” v.5, “(aunque no estoy seguro dónde estaba el principio y dónde el fin)” vv.10-12. Estas aclaraciones nos permiten entrar y conocer su psique como si se trataran de las reflexiones de un narrador, es por ello que lo vemos desde fuera. Las metáforas también sirven a este propósito, nos ayudan a ver las cosas como el autor las ve. En el v.7 “aquellas fábulas y hechizos” son los sueños e idealizaciones que tuvo, los momentos mágicos de una relación que se hicieron realidad. “Días radiantes” en el v.18, se refiere a días felices, identifica la alegría con luminosidad. En el v.20 “cristalinas las horas, agua pura” es el tiempo al igual que el agua el que se escapa entre los dedos siendo imposible de agarrarlo. Desde el v.21 al v.23 encontramos un alusión a su pasado en la cárcel, esa cárcel la identifica metafóricamente con algo que no nombra “fue un tercer grado carcelario”, siguiendo el contexto seguramente se refiera a la relación que ha terminado, pero el tono es contradictorio en esta estrofa porque identifica una relación con la cárcel que normalmente suele referirse a sentirse encerrado, aunque al final utiliza una hipérbole sobre la felicidad que sentía en esa relación. “Regresas a la cárcel por la noche, por el día —espejismo— te sientes libre, libre, libre.” puede referirse a que cuando está con ella por el día se siente libre y feliz, pero al separarse por la noche es como si volviera a la cárcel. A pesar que esa libertad de por el día sea un espejismo, una ilusión, Hierro utiliza esta hipérbole para referirse a ella “Nadie pudo, ni puede, ni podrá por los siglos de los siglos arrebatarme tanta felicidad.” (vv.24-25), unido a sus principios existenciales y al desencanto con la vida y la verdad que observamos en “Cae el sol” sugiere que el momento más feliz de su vida está unido a una ilusión, a algo que no era real, y aunque la verdad le arrebató la felicidad no podrá arrebatarle haberla sentido.

Por último en este poema destacan las referencias culturales la primera de manera explícita nombra a Machado en el v.14. También hay una cita a Hamlet al final del poema “Sólo deseo ya dormir, dormir, tal vez soñar...” vv.30-40, en los que Shakespeare reflexiona sobre lo que nos espera después de la muerte. Y por último, encontramos referencias eclesiásticas que podemos comparar la última oración, la del muerto, “por los siglos de los siglos” v.24, “liturgia” v.38 y en especial “¡Ay vanidad de vanidades y todo vanidad!” v.30 que son las primeras palabras del Eclesiastés. (Merlo, 2010, p. 395).

Estas referencias, que hacen alusión a la muerte, nos hacen pensar que ese elemento del que se está despidiendo Hierro es la vida. Este poema lo escribe en torno a los setenta años “que es mucha edad para un español” y viendo cercana su muerte se despide de una vida que le ha proporcionado “tanta felicidad”, pero que con su concepción existencialista de la vida, la considera un “espejismo.” Se encuentra muy cansado y ya no tiene fuerzas para celebrar sus últimos instantes de vida antes de la separación. Ahora solo quiere dormir, morir y descansar.

## Vida

Después de todo, todo ha sido nada,  
a pesar de que un día lo fue todo.  
Después de nada, o después de todo  
supe que todo no era más que nada.

Grito «¡Todo!», y el eco dice «¡Nada!». 5  
Grito «¡Nada!», y el eco dice «¡Todo!».  
Ahora sé que la nada lo era todo,  
y todo era ceniza de la nada.

No queda nada de lo que fue nada.  
(Era ilusión lo que creía todo 10  
y que, en definitiva, era la nada).

Qué más da que la nada fuera nada  
si más nada será, después de todo,  
después de tanto todo para nada.

Después de todo, el todo se ha convertido en nada. A pesar de que en algún momento lo había significado todo, al final el poeta se da cuenta de que todo no era más que nada. Grita todo o nada y el eco le responde lo contrario, entendiendo así que los dos conceptos forman parte de su antónimo. Todo se ha ido y no queda nada, así que todo lo que creía es en esencia nada, porque en nada se ha convertido. Pero hay que aceptar que no importa que, después del esfuerzo, todo se haya convertido en nada, porque nada es nada. Este poema como algunos compuestos por Quevedo o Lope de Vega, se le puede considerar un poema definición y su tema sería ¿qué es la vida?.

Hierro, en su última obra, vuelve a la formas más clásicas y recupera el soneto. Los dos cuartetos y dos tercetos de endecasílabos, con una de sus estructuras más frecuentes, riman en consonante ABBA-ABBA-ABA-ABA, pero en esta ocasión utilizando durante todo el poema la rima idéntica de las dos mismas palabras, todo y nada. Con el uso de la palabra rima de estas dos realidades opuestas, lo que se consigue es salvar la contradicción y conseguir una unidad forzada de las dos ideas. (Hormigo, 2020, pp. 17-21)

Hierro estructura el poema a partir del uso de los tiempos verbales. En el primer cuarteto, el verbo ser se materializa en pretérito perfecto compuesto, en pretérito perfecto simple y en pretérito imperfecto, con el uso de estos tiempos, nos dice que en el pasado identificaba todo como una verdad independiente y absoluta, pero que en el presente ha superado esa visión. En el segundo cuarteto y el primer terceto, utiliza tanto el presente como



el pasado “Ahora sé que la nada lo era todo” v.7. Antes el todo existía, aunque fuera un reflejo de la nada, ahora ha dejado de existir, la nada lo ha consumido, y únicamente existe la nada. En el último terceto, utiliza el futuro “será” v.13 para decir que la nada de la vida acabará por convertirse en la nada de la muerte. (Hormigo, 2020, pp. 30-32)

El recurso literario más utilizado en este poema es la repetición; la esencia del poema es la repetición de las dos palabras, “todo”, que aparece doce veces, y “nada”, que aparece catorce veces. Con ella, acaban apareciendo diferentes figuras en el juego de palabras, como la epizeuxis en el v.1 “todo, todo”; la anáfora en el v.1 con el v.3 “Después de”; la epífora, que se mantiene para rimar; también aparece el paralelismo entre los v.5 y v.6 “Grito «¡Todo!», y el eco dice «¡Nada!»”. Grito «¡Nada!», y el eco dice «¡Todo!».” Además, como también sucede en sus últimos libros, en este poema la paradoja es una característica fundamental: el todo puede convertirse en nada tanto como la nada puede convertirse en todo; la nada forma parte del todo y el todo es parte de la nada; con estas contradicciones el autor expresa su visión de la vida como un ciclo de situaciones que aparecen y desaparecen, y que al desaparecer crean espacio para que una nueva situación pueda aparecer en la vida.

Para concluir, no es casualidad que este sea el último poema que escribe el autor, puesto que este poema son los frutos recogidos después de tantos años de búsqueda y reflexión, de adentrarse en el mundo de lo irracional, en búsqueda de una verdad. Esta verdad absoluta y devastadora, la encierra en un soneto, porque de utilizar el verso libre se “escaparía”. Volviendo a Sörstad (2009, p. 15), Hierro al ser poeta también es por definición filósofo, y siguiendo los principios del existencialismo y del nihilismo termina su obra con esta verdad: “la nada lo anega todo en el pasado, en el presente y en el futuro.”(Hormigo, 2020, p. 32)

## Conclusiones

El análisis efectuado sobre diez poemas de José Hierro, pertenecientes a seis libros diferentes de su trayectoria poética, a partir de los estudios más significativos existentes sobre su poesía, permite concluir que desarrolla una visión existencialista de la vida durante toda su obra. Durante sus primeros años, empezando en *Tierra sin nosotros*, su principal preocupación es el paso del tiempo. Aquí Hierro sigue siendo joven, pero por culpa de la guerra y de la cárcel pierde su infancia. Infancia simbolizada con la naturaleza, especialmente el mar, que se convierte en un espejo de su consciencia, un alter ego con la que mantiene un diálogo reflexionando sobre la incapacidad de recuperar el tiempo, de dar marcha atrás.

A pesar de esto Hierro se vuelve consciente de la vida y en una época complicada decide seguir el camino de la *Alegría*, enfrentar el dolor y aceptarlo en vez de huir. Estas reflexiones en busca del sentido de la vida me recuerdan a las ideas sobre la felicidad que Antonio Gala explica en 1991 en una entrevista:

La felicidad está dentro y si entráramos dentro de nosotros nos daríamos cuenta antes. La felicidad supongo que va de dentro a fuera, que es complacerse en uno, pero no en el otro mejor que queremos ser, sino en el que somos, conociendo nuestras posibilidades, nuestras fuerzas, pero sobre todo nuestras debilidades. No queriendo crecer a la fuerza, ¡no!. Dejando que la madurez naturalmente nos abra, primero florezcamos, luego fructifiquemos y luego maduremos con sencillez, sin cobardía, sin ningún miedo, porque la vida es nuestra única aliada porque somos cosa de ella. (Garrido, M., y Moctezuma, C. M., 2020, 18:45)

En cierta manera, en *Quinta del 42*, hace exactamente lo que dice Gala, mira dentro de sí mismo, se adentra de manera racional en lo irracional. En este proceso encuentra dos elementos que le definen: el existencialismo y la preocupación por el tiempo como se observa en “Noviembre” y la poesía como podemos ver en “El libro”. Estos dos temas se convertirán en los temas preponderantes en sus libros posteriores.

En su siguiente publicación, *Cuanto sé de mí*, como nos indica su nombre va escribir sobre todo lo que ha aprendido de sí mismo en el proceso iniciado en *Quinta del 42*. Y como Hierro nos cuenta en “Remordimiento” por fin ha comprendido quién fue y quien es, dos realidades distintas porque el tiempo no hace mella únicamente en el aspecto exterior de una persona, sino también en su interior. Esta consciencia del cambio sufrido le vuelve a hacer pensar en el tiempo, en cómo el tiempo lo barre todo, incluso quién fue. Este pesimismo se mantiene en el *Libro de las alucinaciones* desde “Acelerando” donde la vida se sucede como

agua cayendo de una cascada rápida e imparable, de la que únicamente quedan fragmentos borrosos de recuerdos porque el resto no sabemos dónde está. Hasta en “Cae el sol” en el que definitivamente pierde toda la fe y la esperanza de vivir.

Esta ilusión en vivir no volverá y es finalmente en Cuaderno de Nueva York donde primero aparecerá “En son de despedida”, para después dar por terminada su obra poética con “Vida”, poema donde reflexiona sobre lo que ha sido su vida, todos los esfuerzos para encontrarle un sentido, buscando la verdad, no han servido y, paradójicamente, es en este final donde Hierro encuentra esa verdad tan deseada, que nada tiene un propósito, “después de todo, después de tanto todo para nada” porque todos acabamos muertos.

La evolución en el contenido de los diez poemas estudiados de Hierro se sucede a la par con su evolución formal, que sirve para representar todo lo que no consigue decir con la palabra. A pesar del gran cambio que se produce Hierro mantiene un cuidadoso trabajo métrico, siempre intentado que todo suene natural, incluso coloquial, pero midiendo cuidadosamente y combinado lo más culto con lo más popular. Primero, en “Despedida del mar” y “Llegada al mar” en los que combina el romance más popular, con los versos eneasílabos y las estrofas, elementos más cultos. Después decide seguir la tradición y utiliza el soneto en “Alegría”, una de las estructuras más cultas dentro de la métrica española, pero pronto vuelve a decantarse por la manera más popular de escribir. En “Noviembre” utiliza de nuevo una estructura arromanzada, pero comienza a utilizar un lenguaje más directo, y en “El libro” comienza a romper con todas las formas tradicionales de escribir en favor del verso libre, porque aquí todavía mantiene la rima y las estrofas. Es en acelerando donde finalmente llega completamente al verso libre para conseguir la máxima expresividad rompiendo todos los patrones, esa libertad de escritura le permite decir más con menos. Aunque en “Cae el sol” y “En son de despedida” mantiene las estrofas de manera que así separa las ideas. A pesar de la utilización del verso libre su trabajo no es al azar, e incluso en estos últimos poemas mantiene una métrica muy cuidada en la que predominan los versos impares. Por último en “Vida” vuelve a utilizar el soneto para encerrar la verdad del sentido de la vida. Esta evolución nos permite concluir que Hierro utiliza formas más tradicionales cuanto más cerca esté de la objetividad, por ejemplo lo que dice en “Alegría” y en “Vida” son verdades absolutas para él, que la alegría proviene de saber que se está vivo y que la vida es un sinsentido. Por el contrario, cuanto más cerca nos encontremos de las experiencias personales, de la subjetividad, de las alucinaciones, más importante será la libertad expresiva del verso libre.

Durante la elaboración de este Trabajo de Fin de Grado (TFG) sobre la obra de José Hierro me ha permitido aprender, obviamente, sobre uno de los poetas más significativos de la literatura española contemporánea. Fundamentalmente he aprendido sobre su vida y cómo está se ve reflejada en su poesía; sobre cómo escribe y cómo esta forma de escribir refleja su interior; sobre su manera de sentir, de ser y de ver el mundo que le rodea, lo cual influirá sobre la manera en la que yo veré el mundo. Este trabajo también ha servido para formarme y ser más competente en el análisis literario, he mejorado mi capacidad para analizar textos poéticos identificando los diferentes recursos estilísticos, temáticos y formales; he desarrollado mis habilidades críticas y reflexivas frutos del trabajo de argumentación e interpretación propias del análisis de los poemas, contrastando visiones al respecto de la obra de Hierro, además de las habilidades propias de la redacción de un trabajo académico.

Por último, considero muy importante la poesía para la labor docente actual. Las últimas tendencias abogan por la educación integral, labor que la poesía favorece enormemente, enseñando al alumnado a pensar críticamente, a analizar textos, a aceptar las interpretaciones de los demás y argumentar las suyas propias y sobretodo la poesía ayuda a entendernos y desarrollarnos plenamente como personas. Como se dice en la película *El club de los poetas muertos* leemos poesía porque somos humanos, por eso es esencial que los alumnos aprendan a apreciarla y entenderla correctamente.

## Bibliografía

- Azim, R. A. A. (2014). "Tierra sin nosotros": instante de la consciencia. *Candil: Revista del Hispanismo-Egipto*, (14), 127-143.
- Barrajón Muñoz, J. M. (2002). *La poesía de José Hierro en su tiempo* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Universidad Complutense de Madrid.
- Bedia, M. M. (2004). La infancia en la poesía de José Hierro: ecos simbolistas y modernistas. *Hesperia: Anuario de filología hispánica*, (7), 11-20. Universidade de Vigo.
- Bousoño, C. (1985). *Teoría de la expresión poética: Tomo I* (13.<sup>a</sup> ed.). Gredos.
- Cavallo, S. (1980). *Consonancia y disonancia: el virtuosismo prosódico de José Hierro*. Loyola University of Chicago.
- Clementson, C. (2022, 12 de marzo). José Hierro, la proclamación de la alegría. *Diario Córdoba*.  
<https://www.diariocordoba.com/cuadernos-del-sur/2022/03/12/jose-hierro-proclamacion-alegria-63666092.html> Consultado el 14 de marzo de 2025.
- Cueto, P. G. (2015, 19 de diciembre). Un homenaje a José Hierro: una mirada sentimental hacia la vida. *Caminando Entre Sombras y Luces*.  
<https://luzsombra.wordpress.com/2015/05/25/un-homenaje-a-jose-hierro-una-mirada-sentimental-hacia-la-vida/> Consultado el 3 de febrero de 2025.
- Fuentes, J. A. G. (2005). Comentarios de un poema de José Hierro: "Estatua mutilada" (*Libro de las alucinaciones*, 1964). *Altamira: Revista del Centro de Estudios Montañeses*, (67), 133-140. Centro de Estudios Montañeses.
- García, M. A. O., & Pérez Iglesias, J. (2000). Entrevista a José Hierro: sentido y sensibilidad. *Educación y biblioteca*, 12(111), 38-42. TILDE, Servicios editoriales.
- Garrido, M., & Moctezuma, C. M. (2020, 17 de marzo). *EL SENTIDO DE LA VIDA* (Antonio Gala, "Trece Noches", Canal Sur, 1991) [Video]. YouTube.  
[https://www.youtube.com/watch?v=2LYm\\_GHx5x8](https://www.youtube.com/watch?v=2LYm_GHx5x8) Consultado el 1 de mayo de 2025.

Hecheverri Mejía, Ó. (1961). José Hierro y su poesía de carne y hueso. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 4(04), 325-328.

Instituto Cervantes. (s.f.). *José Hierro. Biografía*. Instituto Cervantes. <https://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/hierro/biografia.htm>. Consultado el 3 de febrero de 2025.

Instituto Cervantes. (s.f.). *José Hierro. Premios*. Instituto Cervantes. [https://www.cervantes.es/bibliotecas\\_documentacion\\_espanol/biografias/belgrado\\_jose\\_hierro\\_premios.htm](https://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/biografias/belgrado_jose_hierro_premios.htm). Consultado el 3 de febrero de 2025.

Instituto Cervantes. (2017). *Poemas esenciales: José Hierro*. Fundación Abertis.

Merlo Morat, P. (2010). La lírica de José Hierro o la musicalidad al compás del compromiso. *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, 86, 389-410.

Rogers, D. M. (1961). El tiempo en la poesía de José Hierro. *Archivum: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (11), 201-230. Ediciones de la Universidad de Oviedo.

Ruiz, J. C. (2010). José Hierro, el poeta, la tierra. *Cuadernos Hispanoamericanos*, (715), 27-29. Agencia Española de Cooperación Internacional (AECID).

Sörstad, F. (2009). *Conciencia y temporalidad: un estudio sobre la concepción del tiempo en seis poemarios de José Hierro*. Stockholm University.